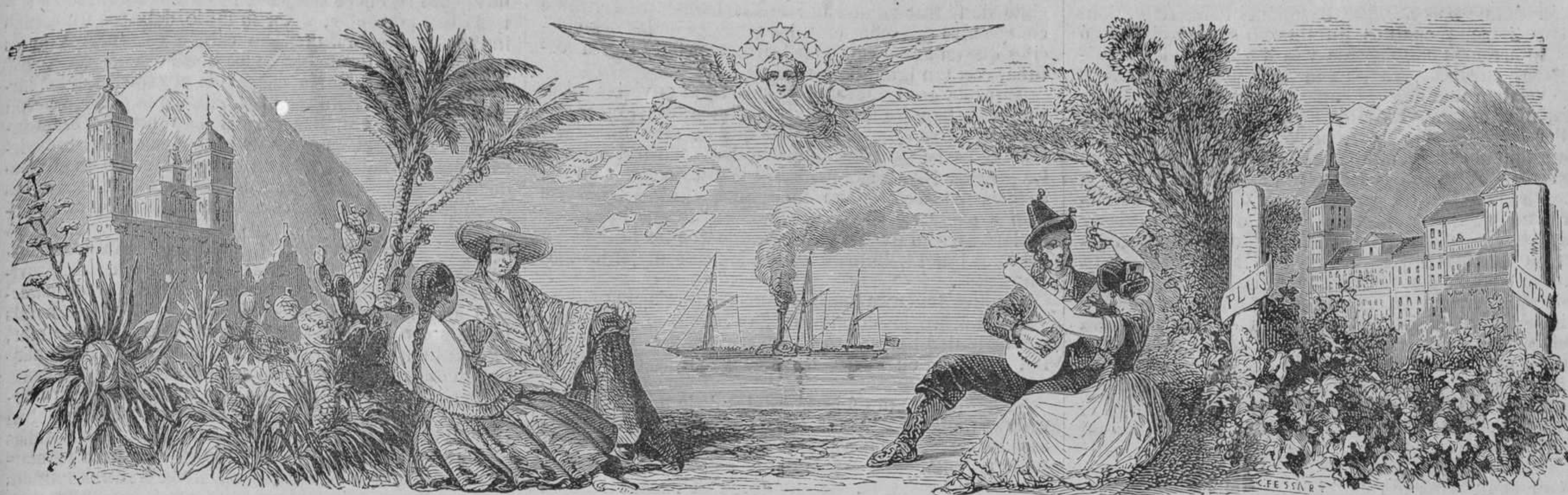


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 17. — N° 310.

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

La fiesta de Santa Catalina en Tolon; grabado. — De Oporto á Lisboa. — Cañon regalado á la reina de Inglaterra por el emperador de los franceses; grabado. — Expedicion de Cochinchina; grabados. — La comedia de Laura. — Romance. — Relacion abreviada de una excursion de las tropas holandesas por las costas orientales de Sumatra; grabado. — Nueva campana de buzo llamada Nautilus; grabado. — La feria de las vanidades. — El Conservatorio de artes y oficios de Paris; grabados. — El alcalde Ronquillo. — Boletin científico. — Pinturas murales de la iglesia de San Sulpicio en Parí; grabados.

De O'Porto á Lisboa.

FRAGMENTO DE UN VIAJE EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

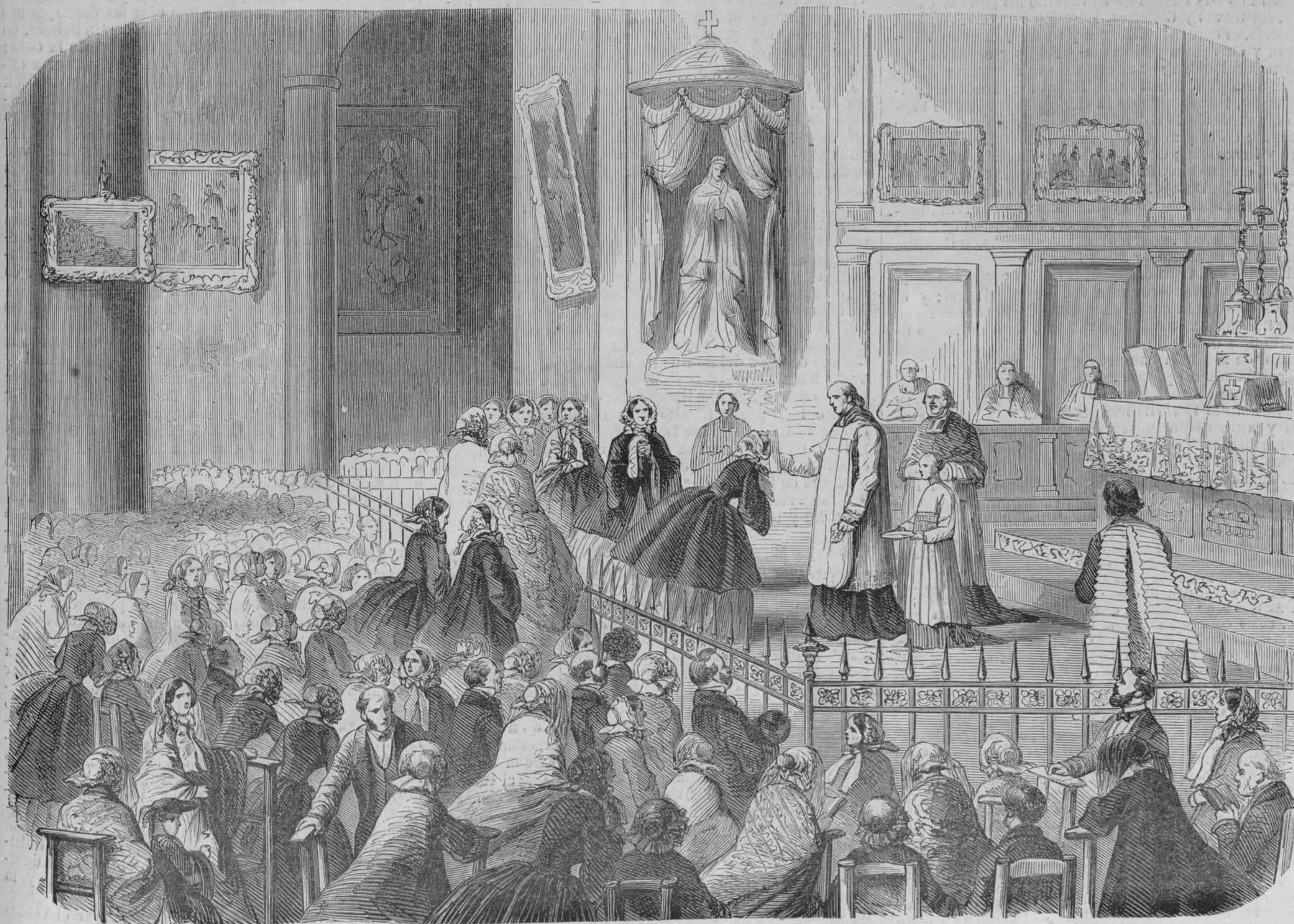
Muy niño era yo todavía cuando azares de la fortuna me hicieron surcar las ondas del Océano; como que apenas habia cumplido el primer lustro de mi existencia.

Fué aquel viaje marítimo á lo largo de la costa occidental de la Península, desde el Ferrol, mi querida

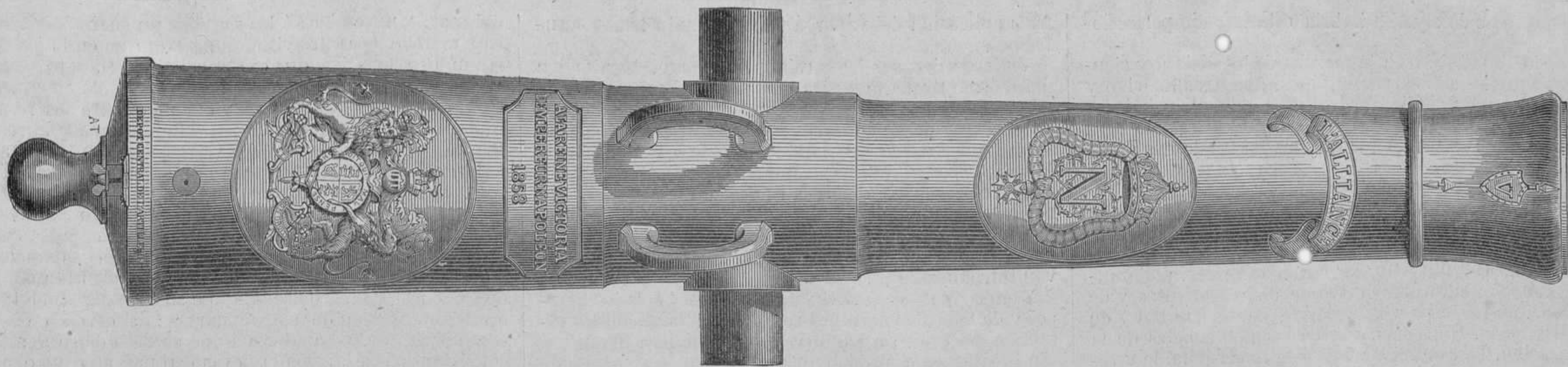
patria, hasta la famosa ciudad de las columnas de Hércules.

En la infancia de mi vida practiqué los rudimentos de la navegacion, tambien por el camino de su infancia; es decir, sin perder de vista la tierra. Pero entonces ya una historia no interrumpida de mas de cuatro siglos habia descornado el velo de la fantasia que ofuscara la razon á los antiguos navegantes.

Las encrespadas olas del Atlántico, abiertas al tráfico y á la contratacion de todos los hemisferios, habian dejado de ser el *mar oscuro* de Ptolomeo. Ni las gigantes-



LA FIESTA DE SANTA CATALINA EN TOLON.



CAÑÓN REGALADO A LA REINA DE INGLATERRA POR S. M. EL EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

bres de tropas de las Filipinas, fondeó en Turana en la tarde del 31 del mismo mes.

A la mañana siguiente, 1º de setiembre, despues de intimar por escrito al gobernador de los fuertes que me los entregase, y de concederle dos horas para obedecer aquella intimacion que quedó sin respuesta, atacé á la vez todas las obras que dominan el fondeadero, y los dos fuertes construidos por ingenieros franceses, que defienden la entrada del rio. Todos los capitanes, y en particular el capitán Reynaud, maniobraron perfectamente para ocupar las posiciones que se les habia señalado. Una vez en ellas, y con reló en mano, trascurridas las dos horas concedidas á los cochinchinos, el pabellon nacional izado en el palo mayor de la *Nemesis* fué la señal para todos los buques de romper el fuego. Al mismo tiempo fué enarbolado el pabellon español en el palo de mesana.

A la media hora de un vigoroso fuego de cañon, cuyos disparos habian sido perfectamente dirigidos, quedaron apagados los fuegos de los fuertes que defienden el fondeadero. Las compañías de desembarco de la *Nemesis*, del *Phlegeton*, del *Primauguet*, lanzadas inmediatamente á tierra, á las órdenes del capitán de navio Reynaud, los escalaban y tomaban á los gritos de *viva el emperador!* Yo marchaba con esa columna. Poco despues las tropas francesas y españolas bajaban á tier-

ra é hice formarlas en batalla delante y á la proximidad de los fuertes. Mientras que esto pasaba en el fondeadero de los buques mayores, tres de nuestras cañoneras, *Mitraille*, *Fusée*, *Alarme*, y el aviso de vapor español *Cano*, cañoneaban los fuertes de la entrada del rio.

Uno de esos fuertes, el del Este, fué volado media hora despues de principiarse el ataque, á los tiros de nuestras balas rayadas, con un terrible estrépito: la cortina contigua al almacen de pólvora, derribada por completo, cayó al foso. Despues de ir yo en persona, escoltado por una compañía de cazadores españoles, á reconocer una posicion conveniente para establecer un campamento en la parte llana de la península, en la inmediacion del fuerte del Este, hice situar en ella por la tarde todas las tropas francesas al mando del teniente coronel Reynaud, y el batallon español, mandado por el coronel Oscariz. Compañías de desembarco destacadas del batallon de marinos y puestas al mando superior del capitán de fragata Ribourt, ocuparon las obras principales. Aun cuando tuve la precaucion de que las tropas marcharan solo á la caída del sol y no tuvieran que andar mas que dos horas de camino, el calor era tan fuerte que algunos soldados sucumbieron á la fatiga.

En la noche del 1º al 2 de setiembre, el comandante

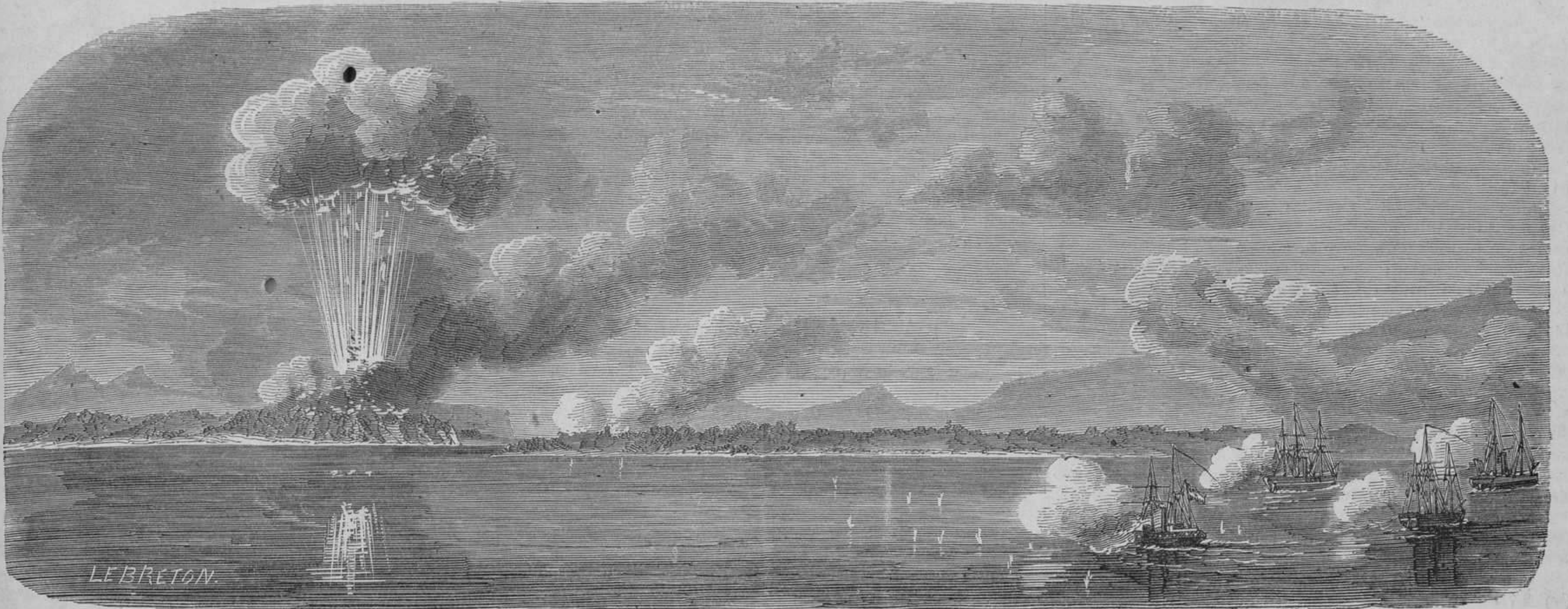
Reynaud, auxiliado del ingeniero hidrógrafo Ploix, sondeó la parte Sudoeste de la bahía para poder al dia siguiente acercar las cañoneras al fuerte del Oeste que se sostenia aun. Al amanecer las cinco cañoneras *Alarme*, *Avalanche*, *Dragonne*, *Fusée* y *Mitraille*, y el aviso de vapor de guerra español *Cano*, bajo la direccion de M. Reynaud, habian ocupado sus nuevas posiciones, y al cabo de media hora de un fuego de admirable precision, el fuerte del Oeste volaba como el fuerte del Este, á los disparos certeros de nuestros cañones rayados. Inmediatamente despues, el comandante Jaureguiberry penetraba en el rio al frente de una escuadrilla de embarcaciones armadas en guerra que se situó allí en estacion junto al fuerte del Este.

La *Dragonne* y el *Cano*, dejando la bahía de Turana, venian á fondear por fuera, junto al campamento, entre la península y la isla de Cham Callao, protegiendo la izquierda del cuerpo expedicionario, cuya derecha se apoya en el fuerte del Este, del que tienen la guarnicion dos de nuestras compañías de infantería y media compañía española. Establecido fuertemente en esta posicion, he esperado en ella al ejército annamita, que segun ciertas noticias recogidas por nuestros misioneros, debia venir á nuestro encuentro en número de 10,000 hombres. Hasta ahora no ha parecido ese ejército.

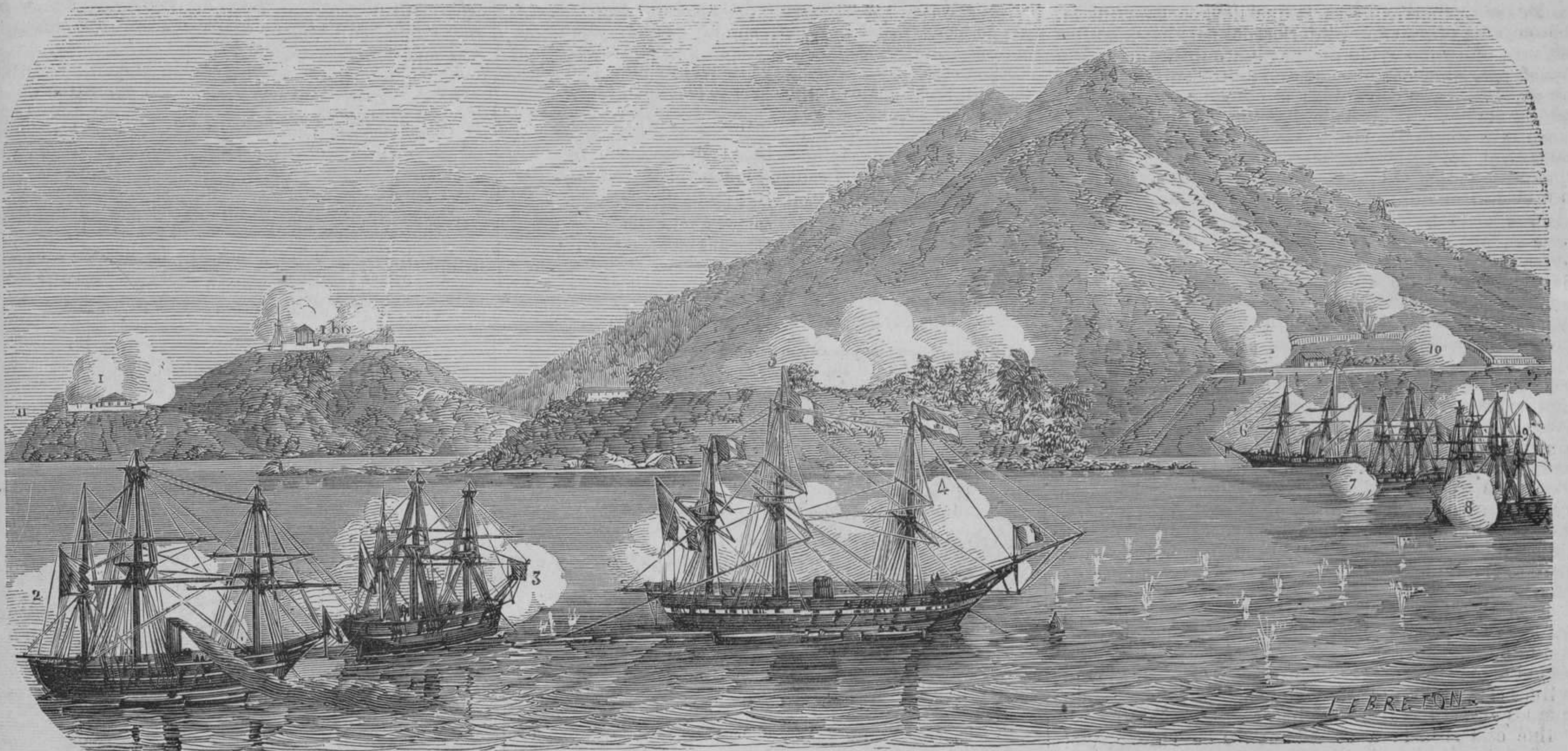


EXPEDICION DE COCHINCHINA. — BOMBARDEO DE LOS FUERTES DE LA BAHIA DE TURANA POR LA DIVISION DEL CONTRA-ALMIRANTE RIGAUT DE GENUILLY Y EL VAPOR ESPAÑOL EL CANO, EL 1º DE SETIEMBRE DE 1858.

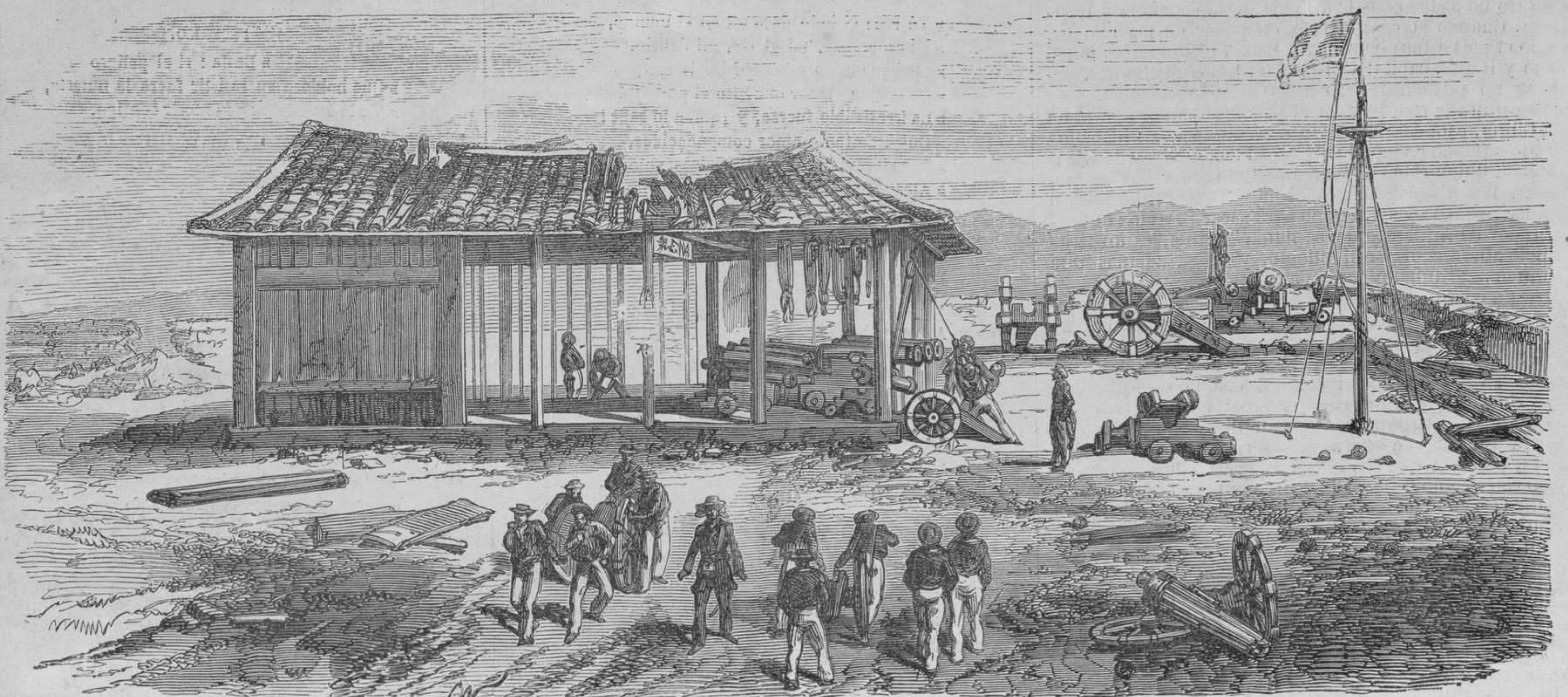
A, fuerte del Norte; B, fuerte del Observatorio; C, bateria de 6 piezas; D, fuerte de la Aguada; E, fuerte del Oeste; F, *Avalanche*; G, *Gironde*; K, *Dragonne*; M, *Mitraille*, *Fusée*, *Alarme*; N, *Nemesis*; O, *El Cano*; P, *Phlegeton*; Q, *Primauguet*; S, *Saone*.



EXPEDICION DE COCHINCHINA. — EXPLOSION DEL FUERTE DEL ESTE.
 Fuerte del Este. Fuerte del Oeste. El Cano. Mitraile. Fusée. Alarme.



TOMA DE TURANA.
 1, fuerte del Norte; 1 bis, fuerte del Norte (Semaphore); 2, Primauguet; 3, Phlegéon; 4, Nemesis, fragata-almirante; 5, islote y fuerte del Observatorio; 6, Avalanche; 7, Gironle; 8, Saone; 9, Dragonne; 10, fuerte de la Aguada; 11, entrada de la rada.



INTERIOR DEL FUERTE DEL OESTE DESPUES DEL BOMBARDEO, CUANDO SE TOMARON LOS CAÑONES ABANDONADOS POR LOS COCHINCHINOS.

EL AUTOR.

Como no estaba estudiado....

EL MARQUÉS.

Aunque se diera al estudio
El término de dos años
Lo mismo parecería.

FEDERICO.

No digo yo lo contrario.

EL MARQUÉS.

Y haces bien : hablando en plata,
No sirves tú para el caso.
¡Y Laura! ¿Qué te parece?
¿Ya vas perdiendo aquel ánimo
Con el cual lo hallabas todo
Tan facilito y tan llano?

LAURA.

Confieso que mi valor
Se ha quebrantado algun tanto.

EL MARQUÉS.

Lo creo, y te apoyaré
Si no pides otro ensayo.

LA MARQUESA.

Pero ahora me toca á mí.
El previsto desengaño
No nos liberta por cierto
Del compromiso en que estamos.

(á Laura)

De tí ha nacido la idea
De este juguete dramático ;
La noticia se ha esparcido,
Tenemos ya convidados
Que cuentan ver tu comedia,
Y se prometen un rato
De gran diversion : ¿qué haremos
Para salir de este paso ?

LAURA.

Nada, no hagamos nada.

LA MARQUESA.

Y van á venir...

LAURA.

Dejarlos.

EL MARQUÉS.

¡Qué frescura!

LAURA.

Que vengan ;

De lo demás yo me encargo.

EL MARQUÉS.

Corriente ;

(á la marquesa)

segun se explica
Parece asunto arreglado.

LA MARQUESA.

¡Ya! pero de todos modos
No estará mal que sepamos
Si dará este nuevo plan
Un chasco sobre otro chasco.

LAURA.

Lo digo pues ;

(señalando al público)

Me imagino
Que ahí está el público ; salgo.
Me saludan, me reciben,
Supongo que con aplauso,
Y cuando prestan oído,
Y cuando callan las manos,
Entonces comienzo yo,
Y de esta manera exclamo :
(Laura se adelanta en la escena)
Teníamos prometida
Una comedia : palabra
Os hemos dado, señores,
Aquí de representarla.
El ensayo ha sido hecho ;
Pero ; oh como de desgracia!
A salir bien de la empresa
Nuestro talento no alcanza.
En tan grave apuro veo
Que aliento y faerzas me faltan
Para decir que la idea,
El empeño y la palabra,
Todo desde este momento
Queda reducido... á nada.
Y sin embargo, la fiesta,
Para nosotros tan grata,
Que en esta casa os reúne,
Debíamos celebrarla
Poniendo en planta el proyecto
De nuestra funcion dramática.

¡Cómo ha de ser! Otro año
Quizá mas adelantada
Nuestra tarea, podremos
Con ella solemnizarla.
No obstante, no haya promesa,
No debe dar esperanzas,
Quien luego en vez de cumplirlas
Las deja como hoy burladas.
Pero concluyo ; en todo esto
Dicen que la intencion basta :
Ved pues no mas la intencion
En la COMEDIA DE LAURA.

FIN.

Romance.

¡Qué necio que era yo antaño!
Aunque hogaño soy un bobo :
Mucho puede la razon,
Y el tiempo no puede poco.
A fe que dijo muy bien
Quien dijo que eran de corcho
Cascos de caballo viejo
Y cascos de galan mozo.
Serví al amor cuatro años,
Que sirviera mejor ocho
En las galeras de un turco,
O en las mazmorras de un moro.
Lisonjas majaba y celos,
Que es el espanto de todos
Los majaderos cáuticos
Que se vencen de unos ojos.
De esta dura esclavitud
(Hace un año por agosto)
Me redimió la merced
De un tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes
Que en dulce libertad gozo.
Y vame tanto mejor.
Cuanto va de cuerdo á loco,
Heme subido á Tarpeya
A ver cual se queman otros
En tan vergonzosas llamas
Que su honor volará en polvo ;
Y he de ser tan inhumano,
Que á quien otra vez piadoso
Ayudara con un grito,
Acudiré con un soplo.
Háganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos
Discretos cuelean sus paños
Manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo
Sobre piedras como piedra,
Sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño celos,
Ni pesadumbres mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mis haciendas mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor
Cuanto va de cuerdo á loco.
Con doblados libros hago
Los dias de mayo cortos ;
Las noches de enero breves,
Por lo lacio y por lo toscos.
A devocion de un ausente,
A quien ausente y llevoto
Con tiempos ojos escribo,
Y con dulce pluma lloro ;
Discreciones leo á ratos,
Y necesidades respondo
A tres ninfas que en el Tajo
Dan al aire trenzas de oro,
Y á la que ya vió Pisuerga,
La aljaba pendiente al hombro,
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano rojo.
En mi aposento otras veces
Una guitarrilla tomo,
Que como barbero templo
Y como bárbaro toco.
Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor
Cuanto va de cuerdo á loco.
Pagaba al tiempo dos deudas
Que tenia tras de un torno,
Mas ya ha dias que á la iglesia
Del desengaño me acojo,
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio,
Y la razon sus antojos.
Con que veo á la fortuna
De la fábrica de un trono
Levantar un cadabalso
Para la estatua de un monstruo.
Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros,
A quien de carro triunfal
Se apeó en el Capitolio.

Veo pasar como humo
Afirmado el tiempo, cojo
Sobre un cetro imperial
Y sobre un cayado corvo,
Despues que me conocí
Estas verdades conozco,
Y vame tanto mejor
Cuanto va de cuerdo á loco.

LUIS DE GONGORA.

Relacion abreviada

DE UNA EXCURSION DE LAS TROPAS HOLANDEsas POR LAS COSTAS ORIENTALES DE SUMATRA.

Informado el gobierno de las Indias neerlandesas orientales de que una tribu del distrito Pagger Goenong situado en la parte oriental de la isla de Sumatra, no se conformaba con las cláusulas de los tratados existentes y se hallaba impelida á la rebeldía por uno de los suyos que se decia inspirado y santo, y que además los del distrito Moelak Ilier no querian pagar las contribuciones, envió la orden al teniente coronel Lammerée, comandante militar de la residencia de Palembang de que pasara á examinar el estado de las cosas haciendo una excursion con una parte de las tropas de su mando, y le dió poderes para obrar contra los revoltosos.

La columna expedicionaria se reunió en Lahat, plaza situada á unas seis leguas del foco de la insurreccion, y el 7 de enero de 1838 se puso en marcha á las seis de la mañana.

En breve, dice la relacion que extractamos, nos encontramos en una selva virgen, teniendo que marchar uno á uno por un sendero de unos 80 centímetros, obstruido en muchos sitios por las ramas de los árboles ó cortado por arroyos y rios aumentados con la lluvia que caia á torrentes desde que nos pusimos en camino. Faltaban puentes en muchos sitios, y hubimos de pasar á vado, operacion penosa por los guijarros y puntas de rocas que formaban los fondos ; pero nada de esto pudo desalentar á nuestras tropas.

Al cabo de unas cuatro horas de marcha desembocamos en una meseta descubierta situada á una legua del sitio en donde el enemigo se habia fortificado ; descansamos unos veinte minutos, y luego prosiguiendo la marcha, al cabo de una hora descubrimos las fortificaciones, que se ven fielmente reproducidas en el dibujo que acompaña. En frente de la fortificacion el camino estaba cortado por una obra de tierra elevada sobre la orilla derecha, y á unos 50 metros de la confluencia de dos rios separados por una lengua de tierra en punta y muy alta, pero no tanto que nos ocultara una segunda obra de igual naturaleza, construida delante del segundo rio y enfrente de un puente que establecia comunicacion con el interior de un campo fortificado, que no parecia accesible sino por el punto que teniamos ante los ojos.

Las dificultades que habia que vencer no desanimaron á nuestros soldados, antes por el contrario, cada cual hizo su plan para llegar el primero al nido de águilas en cuanto se diera la señal del asalto.

Cuando regresaron los exploradores se desplegó una línea de tiradores en semicírculo, envolviendo la salida del reducto ; la línea avanzó y se paró á unos 50 metros de la primera defensa. Entonces un enemigo invisible hizo fuego ; algunos de los nuestros fueron heridos, aunque ligeramente.

Entonces avanzó la reserva, y en breve descubrimos que el enemigo se habia replegado hácia el interior del campamento. Se dió la orden de asalto contra la primera obra ; muy luego fué tomada, y nuestros hombres animados se habrian arrojado sobre la segunda, si la prudencia del jefe y el puente de comunicacion que estaba cortado no hubiesen sido obstáculos invencibles.

El fuego del enemigo cesa, y al punto se da la orden de avanzar sobre la segunda obra ; abandonada al instante por el enemigo, establecimos en ella una batería de obuses de pequeño calibre ; como el puente de comunicacion con el interior del campo estaba cortado tambien, nos fué imposible entrar, y entonces vimos á unos 200 metros de distancia hácia la derecha del campo que los enemigos se reunian bajo un árbol. El comandante les envió unas granadas que les hicieron fugarse al interior del monte, dejándonos una plaza que defendida con arte y energia habria podido resistir mucho.

Entrados en el campo nuestro primer cuidado fué destruir las fortificaciones, y en seguida la columna se dirigió á Bandar Agon, que no habia tomado ninguna parte en la sublevacion ; llegamos á las cinco de la tarde y establecimos nuestro campamento.

Al dia siguiente 8 de enero, el comandante Lammerée se dirigió, á pesar de la lluvia, con una parte de la columna hácia la tribu Batoc-Russak, centro de la sublevacion, que habia suministrado el contingente enemigo de la vispera ; se hallaba totalmente abandonada, y se dió orden de incendiar las casas, que en breve se quedaron reducidas á un monton de cenizas.

La columna se volvió á Penantian, capital del distrito Pagger Goenong, donde con gran sorpresa nuestra se presentaron todos los jefes del distrito Moelak Ilier á pagar sus contribuciones atrasadas.

La columna ingresó sin ninguna baja en sus guarniciones respectivas, y despues de esa excursion no se ha vuelto á recibir ninguna queja de esa parte de la isla.

X.



EXPEDICION DE TROPAS HOLANDEASAS CONTRA LOS INDIOS DEL DISTRITO PAGGER GOENONG (isla d Sumatra.)

Nueva campana de buzo llamada Nautilus.

El Nautilus inventado en América está formado de dos aparatos que tienen cada cual su función particular. — El primer aparato se compone de una bomba de vapor hidropneumática y de un ancho receptáculo adyacente destinado á encerrar cierta cantidad de aire comprimido. Esta bomba y su receptáculo pueden colocarse donde se juzgue conveniente, á la orilla de un río ó sobre un buque.

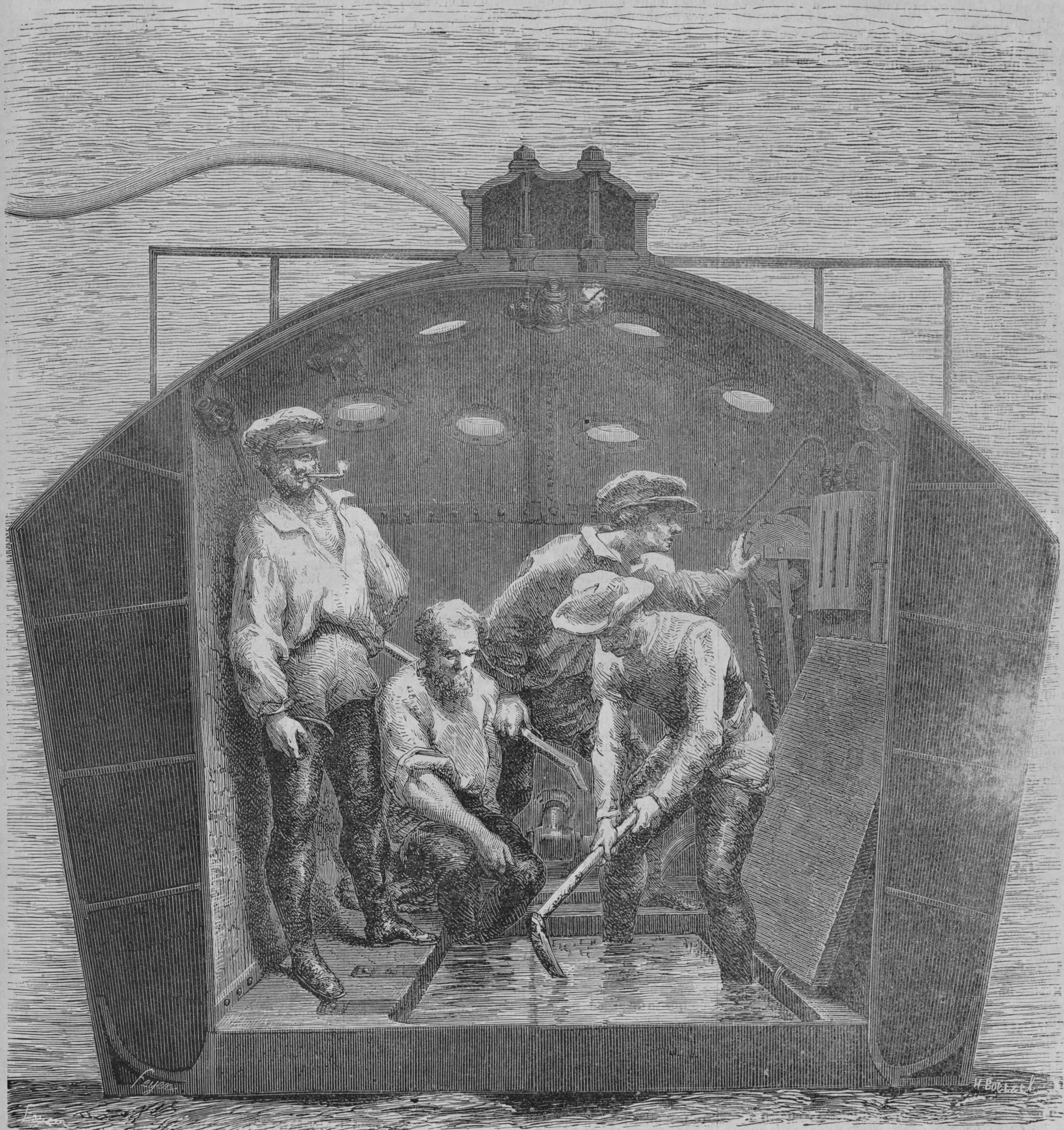
El segundo aparato del Nautilus es de hierro, y su

forma la de una cuba grande cerrada en la parte superior por una especie de casco con cristales fuertes para que pase la luz. El interior del Nautilus se pone en comunicación con el receptáculo de aire comprimido del primer aparato, por medio de un tubo flexible. Este tubo arrollado en un tambor ó devanadera que está junto al receptáculo, se suelta ó se recoge como se quiere durante la operación, sin que la comunicación entre ambos aparatos se interrumpa un solo instante.

El interior del Nautilus se divide en compartimientos separados unos de otros por paredes forradas de hierro. El del centro es para los trabajadores y el operador; se

entra en él por un agujero practicado en la parte superior, abertura que puede cerrarse por dentro y por fuera.

El fondo del compartimiento de trabajo es móvil, y mediante unas anchas trampas que funcionan fácilmente, se puede trabajar, sea cual fuere la profundidad á que se halle sumergido el Nautilus. Algunas probetas y un tubo á nivel de agua están fijos á las paredes interiores de ese compartimiento, así como cuatro pequeños cabestantes colocados á igual distancia unos de otros. Esta comunicación tiene lugar en cada compartimiento por medio de dos tubos colocados el uno en la parte inferior y el otro en la parte superior del compar-



EL NAUTILUS, NUEVA CAMPANA DE BUZO.

timiento, que vienen á empalmar el primero en un tubo fuerte que comunica por abajo del compartimiento de trabajo con el agua, y el segundo en la prolongación del tubo que va del compartimiento de trabajo al recipiente de aire comprimido.

El Nautilus es para trabajar debajo del agua; menos pesado que el agua, flota en la superficie, y en esa posición no necesita otra maniobra que la de una embarcación ordinaria. Para hacer bajar el aparato, se comprime el aire á cierto número de atmósferas en el recipiente adyacente; el operador que entra por el agujero cierra la abertura, y luego abriendo la llave del tubo

que pone en comunicación el agua con los compartimientos laterales, el Nautilus se hunde bajo el peso de la masa líquida que se ha introducido en esos compartimientos.

Mientras baja se abre la llave del tubo que pone el compartimiento de trabajo en comunicación con el receptáculo de aire comprimido; el aire se precipita en el interior, y cuando tiene un grado de densidad igual al del agua, es decir, cuando hay equilibrio entre las fuerzas interiores y exteriores (lo que se ve en las probetas) se puede abrir el fondo de la campana y ponerse en comunicación con el fondo del agua.

En los sitios donde no hay corriente para trasladar el Nautilus de un punto á otro, basta bajar al fondo del río y empujar el aparato hácia adelante, dejando lo alto del cuerpo en el compartimiento. La velocidad que puede obtenerse por este medio de locomoción es de unas dos millas por hora. No sucede lo mismo cuando hay corriente; entonces la marcha horizontal se obtiene por medio de cuatro anclas fondeadas en los cuatro puntos cardinales; unos calabotes atados á esas anclas pasan por garruchas fijadas en los lados del Nautilus y de ahí á los tubos; entran en el interior pasando por unas prensas de una forma particular que están en la parte

baja del aparato, y por último van á enroscarse en los cuatro pequeños cabestantes colocados en el compartimiento de trabajo.

Como el peso del agua introducida en los compartimientos laterales ha quitado al Nautilus la facultad de sobrenadar, para devolverle esta facultad perdida no hay mas que desembarazarle de ese peso quitando el agua.

Con este fin el operador abre al mismo tiempo la llave del tubo por el cual se ha introducido el agua en los compartimientos laterales y la llave que pone á estos en comunicacion con el receptáculo de aire comprimido; entonces, como el aire en el recipiente de la superficie se halla siempre mantenido á una densidad mayor que la del agua en la profundidad á que se encuentra el Nautilus, ese aire comprimido obra directamente sobre la superficie del agua contenida en los compartimientos, y la rechaza al exterior.

Si por un accidente cualquiera se hiciera imposible esa maniobra, una bomba aspirante colocada en el fondo de la campana permitiría sacar en algunos segundos el agua de los compartimientos, y el aparato recobraría su facultad ascendente.

La ascension puede obtenerse tambien abriendo una llave que hace comunicar el compartimiento de trabajo con los dos compartimientos laterales. Como el aire comprimido del primero tiene una fuerza igual á la presion de la columna de agua en la profundidad á que se encuentra la campana, penetra en los compartimientos laterales, y devuelve al aparato la ligereza necesaria para subir.

Por último, si todas estas maniobras se hallaran entorpecidas, por la trampa del fondo de la campana se puede quitar instantáneamente el lastre de metal colocado en el compartimiento de trabajo.

Es útil añadir que la campana se halla provista de una válvula de seguridad destinada á dejar escapar al exterior el aire comprimido de la campana y á restablecer el equilibrio entre las presiones exteriores é interiores.

Para trabajar bajo el agua con el Nautilus es indispensable que el aparato pueda funcionar y mantenerse á una distancia intermedia cualquiera entre la superficie y el fondo.

Dos medios conducen á este resultado:

El primero consiste en echar en el fondo del agua un peso amarrado á una cuerda graduada, mediante el cual se conserva la distancia que se quiere; el segundo medio, debido á M. Williamson, consiste en colgar el Nautilus de una boya cuya cuerda, pasando primeramente por una garrucha fijada en la tapa del agujero por donde entra el hombre, se enrosca en una pequeña cabria y atraviesa las paredes de la campana; se maniobra por medio de una manecilla que un resorte en espiral hace entrar por un disco que comunica con una romana que indica la tension de la cuerda ó el peso del volumen de agua que desocupa la boya bajo la presion del Nautilus. Este perfeccionamiento permite dirigir la campana vertical y horizontalmente con toda la celeridad y precision que pueden desearse.

Mediante ciertas disposiciones particulares se puede trabajar tambien sobre los flancos de un buque, sobre un muro vertical, y el aire comprimido puede poner en movimiento una máquina destinada á perforar una roca que se quiera hacer saltar por la mina, etc., etc.

Además de su superioridad evidente sobre todas las campanas de buzo conocidas, el Nautilus puede ser empleado como aparato móvil para sacar materiales del fondo del agua y para establecer cimientos de diques.

A. R.

LA FERIA DE LAS VANIDADES

POR W. THACKERAY.

(Continuacion.)

XXXVI.

MEDIOS DE VIVIR CON LUJO SIN TENER HACIENDAS.

Entre las personas que conocemos siempre se encuentra alguna cuyos medios de existencia son para nosotros un misterio inexplicable. ¿Quién de nosotros no ha tenido ocasion de preguntarse mas de una vez al brindar en casa de una de esas personas, cómo es que podía pagar el vino que nos daba?

En presencia de la vida lujosa que tres ó cuatro años despues de su regreso á Inglaterra, se daban Rawdon y su esposa en un elegante hotel de Carzon-Street, en May-Fair, no había uno de sus convidados que no se dirigiera aquella pregunta. El novelista lo sabe todo, y usando de este privilegio que su estado le da, podría descubrir al público cómo Rawdon y su mujer hallaban los medios de existir sin poseer rentas de ninguna especie.

Sin embargo, el novelista se limitará á dar una corta noticia de los años que Crawley y su mujer vivieron en París en la opulencia y sin recursos conocidos. Por esa época Rawdon dejó el servicio y vendió su despacho de coronel. Desde entonces los únicos vestigios que descubrieron su antigua profesion fueron sus bigotes y el título de coronel que se leía en sus tarjetas.

Una vez en París Rebeca, como hemos dicho ya, llegó á ser una de las reinas del gran mundo; adulada en los salones aristocráticos y recibida con favor en la nueva corte, pasó así muchos meses en medio de la embriaguez de sus triunfos.

El coronel bostezaba que era un portento entre las duquesas y las grandes señoras de la corte. Así fué, que cansado de tal sociedad dejó á su mujer que concurriera sola á esas reuniones que la agradaban tanto, y él se volvió con sus amigos que le procuraban distracciones mas en armonía con sus gustos.

Nuestro amigo el coronel tenía una aficion decidida á toda clase de juegos; la práctica en muchos de ellos le había dado una gran superioridad; Crawley era mas que un aficionado, era un maestro en el billar, y rara vez dejaba de alcanzar la victoria.

No era menor su habilidad en los naipes. A menudo comenzaba perdiendo; pero á medida que el juego se animaba, cambiaba la suerte, y no se acababa la noche sin que saliera ganando.

Una suerte tan obstinada llegó á provocar la envidia y los epigramas de los vencidos, hasta que vinieron á ponerse en duda su buena fe y su lealtad.

Y sin embargo la excelente mistress Crawley manifestaba la mayor aversion á los juegos en que descolaba su marido. Decía á los jóvenes que no tocaran nunca á las cartas ni á los dados. Una vez que el joven Green, del regimiento de tiradores, había perdido una suma considerable, Rebeca pasó llorando toda la noche, segun había dicho su doncella.

Muchos oficiales, jóvenes casi todos, pues la belleza de mistress Crawley la atraía un círculo de adoradores juveniles, se retiraban al concluirse su tertulia despues de haber pagado su tributo correspondiente. La casa comenzó á tener mala reputacion, y los veteranos advertían á los hijos del peligro que en ella corrían.

Por un dicho insolente de mistress O'Doow, Rawdon estuvo á punto de batirse con el coronel O'Doow; pero el comandante en jefe vino á saberlo, y llamando al coronel Crawley, que preparaba ya sus pistolas, le habló de una manera que hubo de cortarse el desafío. Si Rebeca no se hubiera arrojado á los piés del general Tufto, Crawley habría recibido la orden de salir de París. Sin embargo, esta aventura le obligó á buscar adversarios fuera del ejército durante algunas semanas.

A pesar de la habilidad de Rawdon Rebeca veía que con estos contratiempos se empeoraba cada dia su posición, y aunque tenían cuidado de no pagar nunca á nadie, su pequeño capital debía desaparecer próximamente.

— El juego, decía á su marido, es bueno para aumentar las rentas; pero por sí no da un producto suficiente, y en fin, cuando se hayan cansado todos de jugar, ¿qué nos quedará á nosotros?

Rawdon reconoció que la observacion no podía ser mas justa. Ya sus convidados se mostraban menos deseados de jugar con él, y los encantos de Rebeca apenas tenían fuerza suficiente para atraerlos.

La existencia que llevaba en París ese matrimonio era muy agradable sin duda, pero esa serie de placeres no prometía un gran porvenir. Rebeca calculó que en su país tendría mas probabilidades de establecer la fortuna de Rawdon sobre bases sólidas y duraderas. Quizá podría sacarle un destino en Inglaterra ó en las colonias. Sentía todo el vacío de los placeres mundanos, y suspiraba por alguna cosa mas positiva.

Por entonces llegaron de Lóndres unas noticias que alegraron mucho á los acreedores del coronel. Miss Crawley, aquella tia tan rica y cuya inmensa fortuna era codiciada por tantas personas, se hallaba en la agonía, y el coronel apenas tenía tiempo para ir á cerrarla los ojos, reservándose volver en seguida á buscar á su mujer y á su hijo.

Salió pues para Calais; pero de aquí en lugar de dirigirse á Douvres tomó la diligencia de Dunkerque y se fué á Bruselas, su ciudad favorita. Consistía esto en que debía mas dinero en Lóndres que en París, y prefería naturalmente á esas dos ciudades la pacífica capital de Bélgica.

Cuando se supo que miss Crawley había muerto, Rebeca se vistió de luto y vistió tambien á su niño. Entonces comenzó á decir por todas partes que el coronel se ocupaba en arreglar los asuntos de la herencia. Mandó que la dispusieran una habitacion mejor en el hotel, y luego mistress Crawley partió con su doncella y su niño en un carruaje que el dueño del hotel quiso prestarla.

El general Tufto se puso furioso al saber su marcha, y el fondista preparó sus mejores habitaciones para cuando volviera con su marido. Guardó los cofres que ella le había confiado. Rebeca le recomendó que tuviera con ellos un cuidado especial; — y sin embargo, no contenían nada precioso, como pudo verlo el fondista al abrirlos algun tiempo despues.

Pero antes de reunirse con su marido en Bélgica, Rebeca hizo una excursion á su país, dejando á su hijo en el continente en poder de la criada francesa.

La separacion de la madre y del hijo no fué penosa para ninguno de ellos; desde su nacimiento el joven heredero del coronel no había sido un motivo de graves preocupaciones para su madre. Siguiendo el uso muy cómodo adoptado por las madres francesas, Rebeca puso á su niño en casa de una mujer del campo en las cercanías de París. Allí la criatura en medio de una numerosa familia de hermanos de leche con albarcas, pasó de un modo bastante agradable los primeros meses de su existencia. Su padre dirigía casi siempre sus paseos

á caballo por aquella parte, y veía siempre con júbilo á su descendiente.

Rebeca no le visitaba tan á menudo; una vez le había mancha la esclavina, y por otra parte él prefería las caricias de su nodriza á las de su mamá. Por eso cuando debió dejar á la buena aldeana en quien había hallado una segunda madre, durante muchas horas lanzó terribles aullidos.

Los Rawdon eran, digámoslo así, los precursores de esa raza de aventureros ingleses que muy luego invadieron todo el continente y señalaron su paso en las capitales de Europa por una serie de estafas no interrumpidas. En esos años afortunados de 1817 y 1818 se tenía aun la mayor confianza en la delicadeza de los súbditos de la Gran Bretaña, pues las grandes ciudades europeas no habían servido aun de teatro á las operaciones de esos caballeros de industria. Ahora es lo contrario; esto lo debemos á las fechorías de los Rawdon.

Solo algunas semanas despues de la marcha de los Crawley comprendió el dueño del hotel donde habían vivido en París toda la extension de sus pérdidas. La modista, el joyero, y hasta la pobre nodriza de la aldea le acompañaron en sus lamentaciones.

El viaje de Rebeca á Inglaterra tenía por objeto arrancar algunas concesiones á los acreedores de su marido; les ofrecía cuarenta por ciento con tal de que su deudor pudiera volver á Lóndres sin temor ninguno. A fuerza de astucia consiguió que aceptaran; con unas 1,500 libras al contado pagó unas deudas que arrojaban un total veinte veces mayor.

Una vez orillado el negocio Rebeca se fué á Bélgica á llevar al coronel la feliz noticia de que sus deudas estaban pagadas.

Al cabo de algun tiempo que pasaron en Bruselas los dos esposos viviendo en medio del lujo, dejaron esa ciudad burlando como en París á un crecido número de personas. Tal es el método que siguen los que carecen de medios de existencia.

De Bruselas el coronel pasó con su mujer á Lóndres. Aquí sobre todo, en su casa de Curzon-Street en May-Fair, fué donde dieron pruebas de habilidad para proporcionarse recursos.

XXXVII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

Rawdon y su mujer se instalaron suntuosamente en una casa que pertenecía á un antiguo amigo de los Crawley llamado Reygles, y comenzaron una existencia como personas que tienen tres ó cuatro mil libras esterlinas de renta anual; daban convites y reuniones á las que acudía gente de tono.

Rebeca con su talento, su gracia y su destreza logró ponerse á la moda entre cierta clase de la sociedad de Lóndres. A su puerta se veían carruajes muy modestos, de los que salían altos personajes. Su coche en paseo se veía siempre rodeado de la juventud dorada. En la Ópera se sucedían sin interrupcion las visitas en su palco de segunda galería; pero con sentimiento debemos confesar que las señoras volvían la espalda y cerraban la puerta á la advenediza.

Rawdon deploraba continuamente los insultos que hacían á su mujer, y habría querido batirse por ella; pero tenía que convenir en que todo se lo debía á Rebeca, y se callaba, como esta le pedía.

Cuando murió miss Crawley y su fortuna vino á parar á M. Pitt, Bute Crawley, que solo recibía cinco mil libras en lugar de las veinte mil que esperaba, se puso furiosa, y rompió con su sobrino.

Rawdon Crawley, cuya parte se hallaba limitada á cien libras, observó una conducta opuesta que sorprendió al hermano y hechizó á la mujer de este, la cual manifestaba las disposiciones mas afectuosas respecto á toda la familia de su marido. Escribió de París á M. Pitt una carta en que respiraba la franqueza.

En ella declaraba saber que su matrimonio le había enagenado los favores de su tia, y sin disimular que había deseado ver menos rigor en ella, se consolaba con que su dinero había quedado en la familia, y felicitaba sinceramente á su hermano.

La carta se terminaba con algunas líneas de Rebeca, felicitándole tambien y recomendándole á lady Jane; se prometía presentar su niño al tío y á la tia, y reclamaba en su favor su apoyo y su benevolencia.

Pitt recibió con gusto esta carta, y lady Jane se comovió hasta el punto de suplicar á su marido que partiese la herencia con su hermano.

No hay para qué decir que el marido no accedió á este deseo y guardó para sí las treinta mil libras. Pero en cambio escribió á Rawdon que con mucho placer le abrazaría si regresaba á Inglaterra. Al mismo tiempo prometió á Rebeca no dejar escapar ninguna ocasion de ser útil al niño.

La reconciliacion no podía ser mas completa. Cuando Rebeca llegó á Lóndres, Pitt y su mujer habían salido ya; Rebeca esperaba su vuelta con impaciencia.

— Cuando esté aquí lady Jane, se decía, ella responderá de mí en la sociedad de Lóndres; en cuanto á las mujeres, ya vendrán á mí si ven que los hombres me siguen.

Entre los concurrentes á la tertulia de Rebeca se contaba el viejo lord Steyne. La juventud de su señoría había sido célebre por sus intrigas amorosas y su suerte en el juego. Así decían que debía su título de marqués á los naipes.

— ¿Cómo está el marido de mistress Crawley? era

ordinariamente el saludo que lord Steyne dirigia á Rebeca.

Con efecto, tal era su profesion reconocida en la sociedad. Rawdon no era ya el coronel Crawley, sino el marido de mistress Crawley.

En cuanto al niño, todo lo que tenemos que decir es que permanecía oculto en una guardilla de la casa, ó estaba en la cocina con los criados, sin que jamás se ocupara de él su madre.

En cambio el padre le veía continuamente en su gabinete de tocador situado en las regiones mas altas de su casa; le acariciaba, le compraba juguetes y pasaba con él largas horas, las mas agradables de su vida, cuando no estaba en el cuarte con sus antiguos compañeros.

El niño tenía ya cinco años.

A todo esto, debemos decir que Rebeca no vivía enfadada con su marido; al contrario, siempre le ponía buena cara. Llevaba las consideraciones hasta disimularle el desden que le tenía; sin embargo, se felicitaba de que no fuera hombre de talento, porque así podía tomarle por su criado de confianza. Él hacía sus encargos, ejecutaba sus órdenes y la acompañaba en sus paseos en carruaje. Despues de dejarla en la Opera, se iba al club durante la representacion, y era muy exacto para ir á buscarla á la salida. La única cosa que deseó, es que ella tuviera un poco de amor á su hijo; pero al fin había concluido por resignarse tambien en este punto.

—Ella lo hace todo mejor que yo, dejémosla; decia Rawdon.

Un día llegó en que las funciones de Rawdon se anulaban mucho, porque ella encontró el acompañante que buscaba. Entonces le dispuso de irla á buscar á la salida de la Opera.

Un domingo por la mañana que Rawdon se paseaba á caballo con su niño, el coronel encontró á uno de sus antiguos compañeros, el cabo Clink de su regimiento, que hablaba con un anciano que tenía en sus brazos á otro niño como el de Rawdon.

—Buenos días, mi coronel, dijo Clink en respuesta al saludo de Crawley. Hé aquí un recluta como el vuestro.

—Su padre estaba tambien en Waterloo, dijo el anciano; ¿no es verdad, Jorge?

Y al mismo tiempo Jorge y el otro niño se examinaban con ese aire solemne y escudriñador tan familiar á las criaturas que se hallan en presencia de un rostro nuevo.

—El capitan Jorge Osborne, continuó el anciano; quizá le conocéis; murió combatiendo al usurpador.

El coronel se puso encarnado.

—Ciertó es que le conocía; y su señora, ¿cómo está?

—Es mi hija, repuso el anciano, dejando en el suelo al niño.

Y sacando con gravedad una tarjeta de su cartera se la entregó al coronel. En ella se leía la indicacion siguiente, con las señas de su casa:

M. SEDLEY,

Unico agente de la compañía del Diamante Negro para la explotacion de carbones incombustibles.

Durante este tiempo Jorge se había acercado al caballo y le miraba de cerca.

—¿Quieres montar? le dijo el niño que estaba sobre la silla.

—Sí, respondió Jorge.

El coronel, que á consecuencia de las explicaciones anteriores miraba ya al niño con interés, le levantó y le puso en el caballo al lado de su hijo.

—No hay en todo el mundo dos cabezas de niños mas bonitas, dijo entonces el cabo.

Y al mismo tiempo el coronel, el cabo y el viejo Sedley, con su paraguas bajo el brazo, echaron á andar al lado de los niños.

XXXVIII.

UNA FAMILIA APURADA.

Sigamos al niño Jorge que dirige su paseo á caballo hacia Fulham, y una vez llegados á ese arrabal de Londres, parémonos un poco para adquirir noticias de nuestros amigos. ¿Qué ha sido de Amelia despues del terrible golpe que la hirió en Waterloo? ¿Vive aun? ¿Está ya consolada? ¿Y el mayor Dobbin? ¿Y José Sedley?

Pocas palabras bastarán para ponernos al corriente de lo concerniente á este último; José, despues de su fuga de Bruselas, se había vuelto á las Indias, habiendo dejado orden á sus agentes de pagar cada año á su familia una pension de 120 libras esterlinas. Este era el recurso principal de los dos ancianos; pues las especulaciones á que se entregaba M. Sedley desde su quiebra eran poco fructuosas. Se hizo alternativamente traficante en vinos, en carbon, etc., etc.

El domingo, pues en los días de trabajo sus graves ocupaciones no le permitían ninguna distraccion, el viejo Sedley llevaba á su nieto á los parques mas próximos ó á los jardines de Kensington, para que viera los uniformes de los soldados, y arrojara migas de pan á los cisnes. Entre tanto le hacía comer pastelillos y con-

fites con tal abundancia, que Amelia hubo de prohibirle severamente la administracion de tales golosinas á su hijo.

Entre mistress Sedley y su hija tambien se había establecido alguna frialdad, porque la anciana mimaba demasiado al niño. Amelia estaba celosa de todos los que se acercaban á Jorge; no quería que nadie la usurpara el mas mínimo puesto en el cariño de la criatura; no confiaba á nadie el cuidado de vestirle y de cuidarle; toda su felicidad se cifraba en esa ternura excesiva.

En aquel objeto querido de su amor creía ver revivir á su marido, pero entonces se presentaba á ella sin defectos, como una aparicion celeste. En la voz, en la mirada, en los ademanes, el niño la recordaba al difunto; su corazon de madre rebotaba de júbilo cuantas veces estrechaba en sus brazos á su tesoro, y el niño la hacia preguntas á menudo sobre la causa de las lágrimas que ella vertía. Amelia le contestaba diciéndole que era porque le recordaba su padre; y luego se ponía á hablarle de ese padre que había perdido, de ese Jorge que no conocía, y la inocente criatura oía con un asombro recogido las confianzas de aquella madre dulce y sensible.

En medio de esa vida pacífica pasó nuestra heroína los siete años que siguieron al nacimiento de su hijo. El suceso mas notable fué la oferta que la hizo el reverendo M. Binney de cambiar su nombre de Osborne por el de mistress Binney. Amelia sonrojada, y con los ojos anegados en llanto, le dió las gracias y le declaró que su corazon y sus pensamientos pertenecerian siempre al marido que había perdido.

Despues de los cuidados y la ensenanza que daba á su hijo, Amelia consagraba á sus padres el resto de su tiempo. Cantaba y jugaba á las cartas para distraer al anciano, y escribía para él memorias, cartas y prospectos. El anciano recurría á ella para sus circulares, que engalanaba despues con su rúbrica.

Una de estas cartas fué enviada al mayor Dobbin; pero el mayor, que entonces se hallaba en Madras, no necesitaba carbon de piedra. Sin embargo, pronto reconoció la letra del prospecto; ¡ay! ¡cuánto habría dado por estrechar la mano que había trazado aquellas líneas!

No obstante, fiel á su promesa, Amelia le escribía dos ó tres veces por año largas cartas relativas á Jorge. Cada una de ellas era un tesoro para el mayor, que las reunía como un avaro. Respondía con una exactitud escrupulosa á cada mensaje de Amelia, pero no iba nunca mas allá; y de cuando en cuando le enviaba alguna cosa de la India para el niño.

Jorge, á medida que iba creciendo, se hacia irascible y violento como todos los niños mimados por las mujeres, y ejercía un imperio sin límites sobre su madre, que le quería con todas las fuerzas de su alma. Reinaba en la casa como un déspota, todo el mundo sufría su dominacion, y con la edad iba manifestando la altanería de su padre.

Cuando el niño pasó de los seis años, Dobbin entabló con él una correspondencia; quería saber si iba á la escuela, y cuáles eran sus disposiciones. Por último, emitió la idea de tomar á su cargo todos los gastos de su educacion, demasiado elevados para los reducidos recursos de su madre. Era fácil reconocer que todos los pensamientos del mayor se concentraban mas y mas en Amelia y en su niño. Por medio de sus agentes, Dobbin indagaba si el niño poseía todos los objetos necesarios para su instruccion y recreo.

De tiempo en tiempo las señoritas Dobbin, á instancias de su hermano, iban á buscar á Amelia y la llevaban á paseo en coche con el niño. Neutralizaba la bondad de esta atencion el aire protector de aquellas señoritas. Amelia se sentía un poco humillada; pero se resignaba, porque su naturaleza la inclinaba á la paciencia y á la sumision, y porque además á Jorge le gustaba ir en carruaje.

Un día Amelia las vió llegar muy alegres, y es porque traían una buena noticia relativa á su hermano.

—¿Qué hay pues? preguntó Amelia con júbilo; ¿va á venir pronto?

No por cierto, se trataba de otra cosa; las jóvenes tenían razones para creer que al fin iba á casarse con una parienta de una de las buenas amigas de Amelia, con miss Glorvina O'Doow, hermana de Miguel O'Doow, la cual se había ido con lady O'Doow á Madras; era una joven muy recomendable, segun decian todos.

Amelia lanzó un grito, y luego declaró que esa noticia la colmaba de gozo... Pero cediendo á uno de esos movimientos involuntarios cuya causa es siempre difícil de explicar, tomó á Jorge en sus brazos y le estrechó fuertemente sobre su corazon; había yo no sé qué de convulsivo en esa caricia, y sus ojos estaban húmedos de lágrimas cuando soltó al niño. Fueron á paseo, y en todo el paseo no dijo una palabra.

XXXIX.

REGRESO DE REBECA A LA MORADA DE SUS ANTEPASADOS.

El anciano baron sir Pitt vino á morir en los aposentos donde había fallecido la última lady Crawley, y el heredero y jefe de la casa llegó al palacio y comenzó á reinar en él como soberano. A despecho de la condesa, madre de su esposa, escribió una carta á mistress Rawdon Crawley para suplicarla que asistiera á la dolorosa ceremonia de los funerales.

La condesa, que no quería se abriera la casa á tal persona, se decidió á salir de ella y á vivir lejos de su hija. Nada hizo ceder á Pitt; colocado por la suerte á la cabeza de la fortuna que había despertado la codicia de todos sus parientes, había resuelto tratar á su familia con muchas consideraciones; podía ser generoso.

Pensaba en restablecer el antiguo esplendor de la casa de los Crawley, y la idea de ser el jefe de esa raza ilustre lisonjaba sobremanera su amor propio. El primer uso que quería hacer del inmenso crédito que su nueva poscion le aseguraría en el condado, debía ser procurar á su hermano y á los Bute, desolados por haber visto defraudadas sus esperanzas, un establecimiento digno de ellos. Su plan de conducta se hallaba ya trazado. Estaba resuelto á mostrarse justo y servicial, á sacudir el yugo de la condesa, y por último, á mantenerse en los mejores términos con todos los miembros de la familia.

Cuando Rawdon recibió el mensaje de Pitt, no experimentó una satisfaccion extraordinaria.

—No me divierte la idea de enterrarme en semejante casa, dijo para sí, y además no puedo sufrir el estar con Pitt despues de la comida.

Al llevar á Rebeca el chocolate que todas las mañanas hacia para ella, le entregó la carta en cuestion para obrar en vista de su parecer como tenia costumbre de hacerlo en todas las circunstancias escabrosas.

Dejó el desayuno y el fatal mensaje sobre la mesa del tocador ante el cual Rebeca se hallaba ocupada en peinar sus rubios cabellos. La joven, despues de haber recorrido la carta objeto de los terrores de Rawdon, levantó el papel sobre su cabeza y comenzó á gritar:

— ¡Victoria! ¡ victoria!

— ¿Y porqué? exclamó Rawdon sorprendido; el viejo no nos deja nada.

— Nunca sereis un hombre sensato, dijo Rebeca; voy á encargarme vestidos de luto, y hareis poner un crespón en vuestro sombrero. Y que todo esté pronto mañana, porque partiremos el jueves.

— ¡Cómo! ¿ vamos á marchar?

— Seguramente; cuento con lady Jane para presentarme en la corte el año próximo, y por vuestro hermano obtendreis un puesto en el parlamento. Rawdon, ¿cuándo abrireis los ojos? Lord Steyne tendrá vuestro voto y el de vuestro hermano; llegareis á ser secretario del virey de Irlanda, gobernador de las Indias, tesorero, cónsul, en fin alguna cosa buena.

— Entre tanto el viajecito nos va á costar un poco de dinero. ¿Y el niño vendrá con nosotros?

— ¿Para qué? Tendremos que pagarle el asiento, le dejaremos aquí, y durante ese tiempo Briggs le hará una blusa negra. Decid por todas partes que Pitt ha muerto á fin de que lo sepa Ragles para que nos deje en paz por sus alquileres.

Dadas estas órdenes, Rebeca comenzó á tomar su chocolate. Por la tarde, cuando llegó lord Steyne á hacer su visita de costumbre, halló á Rebeca con su compañera, que era nuestra amiga Briggs, ocupada en cortar y coser una porcion de telas negras.

— Tenemos una gran pesadumbre, dijo Rebeca á lord Steyne. Sir Pitt Crawley, el jefe de la familia, ha fallecido.

Y sus ojos llenos de lágrimas se elevaron al cielo.

— ¡Oh! Rebeca, repuso milor con un tono tragi-cómico; ¿con que el viejo tunante se ha ido de este mundo?

— Por poco soy yo ahora la viuda del baron, repuso Rebeca. ¿ Os acordáis, miss Briggs, de aquel día en que cayó á mis piés?

Miss Briggs respondió que se acordaba, y luego se fué á preparar el té que le pidió lord Steyne.

Briggs era la compañera que debía poner al abrigo de toda sospecha injuriosa la virtud y la reputacion de Rebeca. Miss Crawley la había legado una corta renta vitalicia, y su mas vivo deseo habría sido el de permanecer en casa de lady Jane; pero la condesa se había opuesto á ello.

Entonces fué á instalarse en casa de mistress Rawdon, y no habían pasado seis meses cuando ya de su corto capital la había prestado doscientas libras.

(Se continuará.)

El Conservatorio de artes y oficios de Paris.

Entre los monumentos antiguos mas curiosos que los destrozos del tiempo y de las discordias civiles han dejado subsistir en Paris, debemos citar la iglesia de San Martin de los Campos, construida en el siglo XI sobre el lugar de una abadía destruida por los normandos, y sobre todo el refectorio de ese monasterio, obra de Pedro de Montreuil; esa rica abadía que con el título más humilde de priorato brilló durante mucho tiempo, y de todos los grandes prelatos que se dignaron aceptar su direccion, nos contentaremos con nombrar al cardenal-ministro Armando Duplessis-Richelieu; la iglesia y el refectorio fueron adornados sucesivamente con las mejores obras de Claudio Vignon, Jouvett, Silvestre Poilly, Oudry, Vanloo, etc. Encubiertos por un grupo de casas particulares, esos restos magníficos debieron á esa circunstancia su conservacion, y posteriormente quedaron completamente asegurados con la instalacion allí del Conservatorio de artes y oficios. No entra en nuestro plan el describir hoy esas antiguas construcciones; diremos únicamente que en el refecto-

rio está la rica biblioteca del Conservatorio compuesta de unos 16,000 volúmenes casi exclusivamente consagrados á las ciencias, artes y oficios, y que en la iglesia se halla el modelo del primer carruaje de vapor inventado en 1780 para el transporte de la artillería, invencion que obtuvo un éxito nulo.

Antes de alcanzar el grado de importancia que han dado á ese establecimiento la riqueza de sus colecciones y el desarrollo de su enseñanza, el Conservatorio de artes y oficios atravesó un crecido número de vicisitudes cuya relacion tomamos de una interesante noticia publicada por M. Huguet.

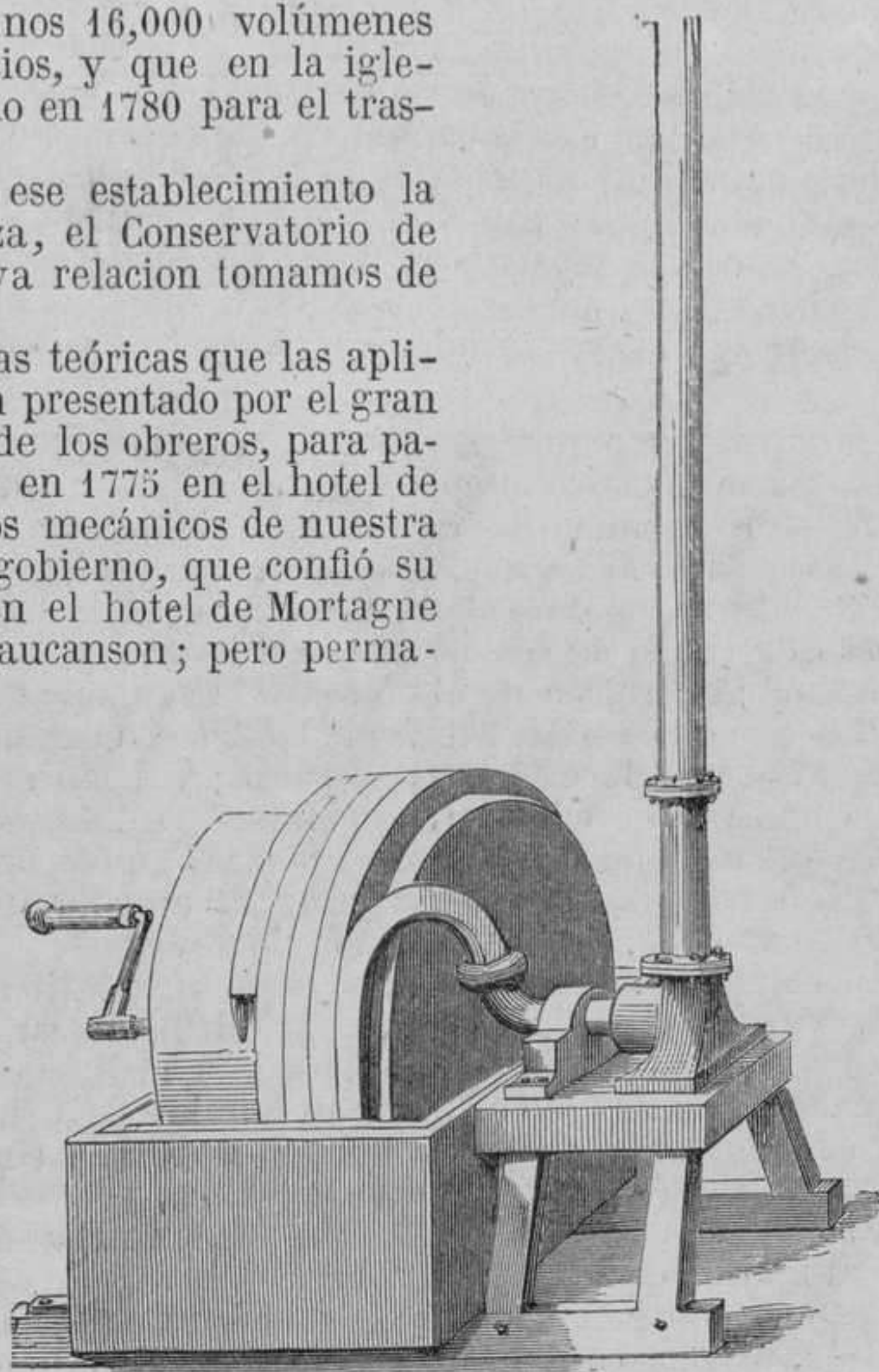
Considerando menos en tales materias la emision de las ideas teóricas que las aplicaciones prácticas, nos limitaremos á rendir homenaje al plan presentado por el gran Descartes, de los cursos públicos destinados á la instruccion de los obreros, para pasar en seguida á la creacion de la especie de museo formado en 1775 en el hotel de Mortagne, en la calle de Charonne, por el mas ilustre de los mecánicos de nuestra época, Vaucanson; esa hermosa coleccion, legada por él al gobierno, que confió su guarda á un conservador especial, habria debido permanecer en el hotel de Mortagne donde la habria vivificado, digámoslo así, el recuerdo de Vaucanson; pero permaneció allí poco tiempo, y despues de haber sido aumentada con mas de 300 máquinas nuevas, estuvo amenazada en 1792, como todos los productos de las ciencias y las artes, de una dispersion completa, si la Convencion no se hubiera opuesto. Una comision instituida en 1793, confirmada en el año II, y revestida de todos los poderes necesarios, fué encargada de buscar, reunir é inventariar las riquezas científicas y artísticas que escaparon al vandalismo de los nuevos iconoclastas, y fueron recogidas por el Estado; los hombres entendidos y probos de que se componia aquella comision, salvaron entonces un crecido numero de modelos y de instrumentos preciosos á que ya habian debido muchos progresos las artes, la industria y la agricultura. Estos objetos preciosos fueron reunidos en el hotel de Aiguillon, situado en la calle de la Universidad.

No era bastante haber salvado todas esas riquezas, sino que en vez de esconderlas era preciso vulgarizarlas para la instruccion de las clases laboriosas, y por esto, á pesar de los clamores de algunos demagogos insensatos que querian un pueblo ignorante para dominarle mejor, la Convencion decretó la creacion de un Conservatorio de artes y oficios donde las máquinas reunidas ya hallarian un asilo y serian explicadas á los obreros por tres demostradores á quienes debia añadirse un dibujante.

El edificio del *Garde Meuble* fué designado entonces para el establecimiento del Conservatorio; pero habiendo recibido otro destino, se pensó en poner la nueva Institucion en las construcciones de la inmensa abadía de San Martin, donde el vacío y el silencio reemplazaban los esplendores de la religion; sin embargo, este proyecto propuesto por el Directorio halló oposicion en el consejo de los Quinientos, que prosiguiendo su lucha contra toda mejora moral, rechazó la proposicion bajo pretexto de hacer economías. El consejo de los Ancianos, previo un luminoso dictámen de Alquier, se pronunció contra aquella opinion, y el público, ilustrado por el dictámen susodicho, obligó en fin á los Quinientos á cambiar de idea.

Se nombró una nueva comision, y el dictámen, redactado por el abate Gregoire, fué leído el 17 floreal año VI; el 26 del mismo mes, la abadía de San Martin estaba destinada al establecimiento del Conservatorio de artes y oficios.

El gobierno de aquella época procedia con la misma lentitud de todos los gobiernos siguientes; así es que las construcciones de la abadía de San Martin no fueron entregadas hasta el 12 germinal año VII á los miembros del Conservatorio, J. D. Leroy, Conté, Molard y Benvelot, dibujantes que habian sido miembros de las comisiones anteriores. Esto no era mas que un principio de satisfaccion dado á los amigos de las ciencias y las artes, pero al menos debia tener por efecto el impedir que por segunda vez las diferentes partes de una



CONSERVATORIO DE ARTES Y OFICIOS DE PARIS. Modelo de la bomba espiral inventada en 1755 por M. Wetmann.

máquina preciosa inventada por Pascal se dispersaran de tal modo, que costó mucho trabajo reunir las piezas principales.

Las máquinas, aunque explicadas por los demostradores, no constituian una enseñanza cuya utilidad estuviese en relacion con las sumas gastadas, ni con los fines del gobierno, y en vista de esto el ministro del interior, M. de Champagny, añadió en 1806 una escuela para los niños de la clase obrera propuestos por los alcaldes y los prefectos.

No contentándose con la enseñanza de la aritmética, de la geometría elemental, de los nuevos sistemas de pesos y medidas, y del dibujo de ornato, máquinas y arquitecturas, el ministro Chaptal creó á su vez en 1810 una escuela de filatura. Posteriormente, á consecuencia de los reveses que debian hacer sucumbir á Napoleon, esa enseñanza vino á menos y se trató de cambiar el local del Conservatorio; este cambio era su destruccion, pero Napoleon le salvó, decidiendo por un decreto de 14 de mayo de 1813 que el Conservatorio existiria provisionalmente en el local en que se hallaba establecido. De 1814 á 1817 contento con tener vida, el Conservatorio vegetó en la indiferencia; en 1817 el director recibió la ayuda de un subdirector y de un consejo de perfeccionamiento, pero solo en los años de 1839 á 1843 la enseñanza tomó un desarrollo importante. Se confiaron diez cursos de alta enseñanza, que tenian por objeto la aplicacion de las ciencias á las artes y á la industria, á hombres de verdadera capacidad constituidos en consejo de perfeccionamiento, y se añadieron un contador, un conservador y un bibliotecario.

Poco á poco se habia ido marchando pues muy lejos del objeto primordial de la institucion; la enseñanza oral y teórica habia reemplazado completamente á la enseñanza *de visu* por las máquinas y las demostraciones.

Como ya no se utilizaban las máquinas en la enseñanza, se descuidaron de nuevo; solo algunas permanecian expuestas, y las restantes se amontonaron en las salas desordenadamente. Parecia que se iba á repetir el antiguo desconcierto; en vano las colecciones se habian enriquecido con objetos comprados ó recibidos en donativo, como verbigracia las máquinas de la galería del duque de Orleans, las máquinas conservadas en el Instituto, el gabinete de relojería de F. Berthoud, los gabinetes de física del célebre Charles y del abate Nollet, etc., etc.; al ver el escaso público que visitaba las galerías del Conservatorio sin poder instruirse, se habria creído que una nueva devastacion reinaba en el establecimiento; únicamente se trabajaba un poco en la biblioteca.

Sin embargo, para reparar el mal no se necesitaba mas que un poco de dinero y una voluntad firme; gracias pues á los recursos obtenidos del gobierno y á los esfuerzos perseverantes del director M. Morin, reunidos con los del consejo de perfeccionamiento, la ruina llegó á desaparecer; las riquezas sepultadas en las cuevas salieron á luz y pudo admirarse como era debido ese útil establecimiento.

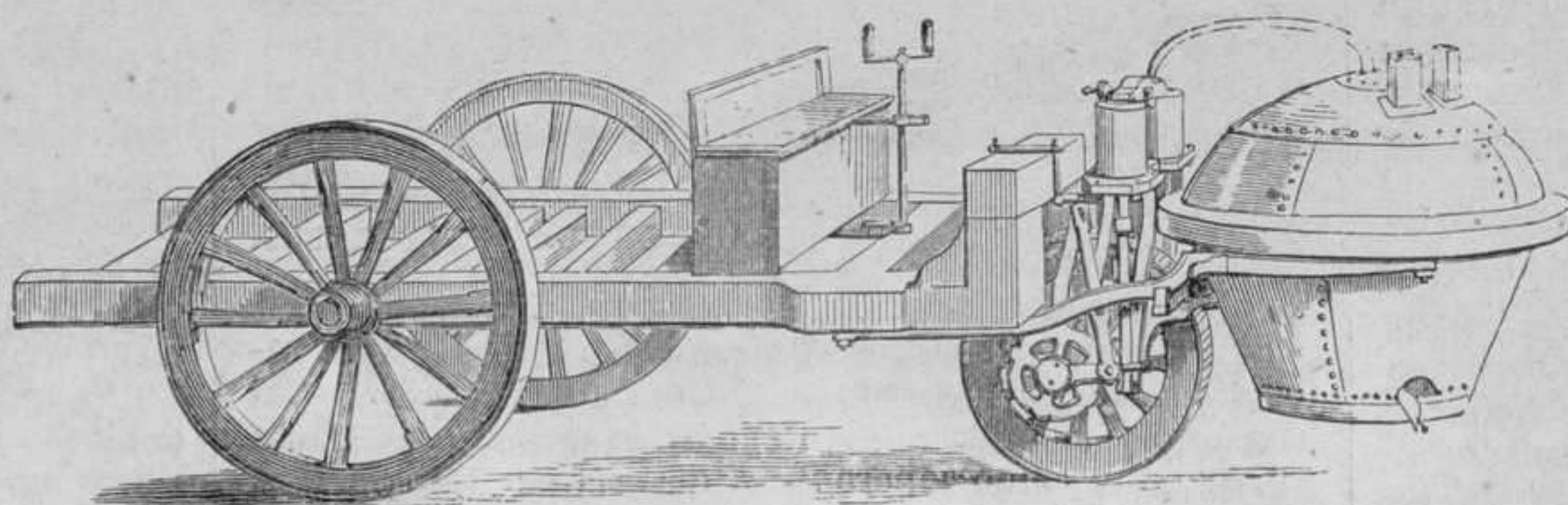
Cada máquina tiene un número de orden y una indicacion suficiente para que se comprenda su uso y utilidad.

Además hay un catálogo razonado y metódico que sirve de guia por enmedio de las aplicaciones prácticas que nuestro siglo de industria ha sabido hacer de la ciencia y de la teoría.

Examínese por ejemplo la bomba de espiral de Wetmann, inventada en 1756, cuya figura reproducimos aquí, es un instrumento tan sencillo y tan ingenioso que sus efectos no han sido sobrepujados por ninguna de las bombas de émbolo ó de fuelle inventadas despues, y que al cabo habrá que volver á ella.



SALA DE LAS MAQUINAS AGRICOLAS.

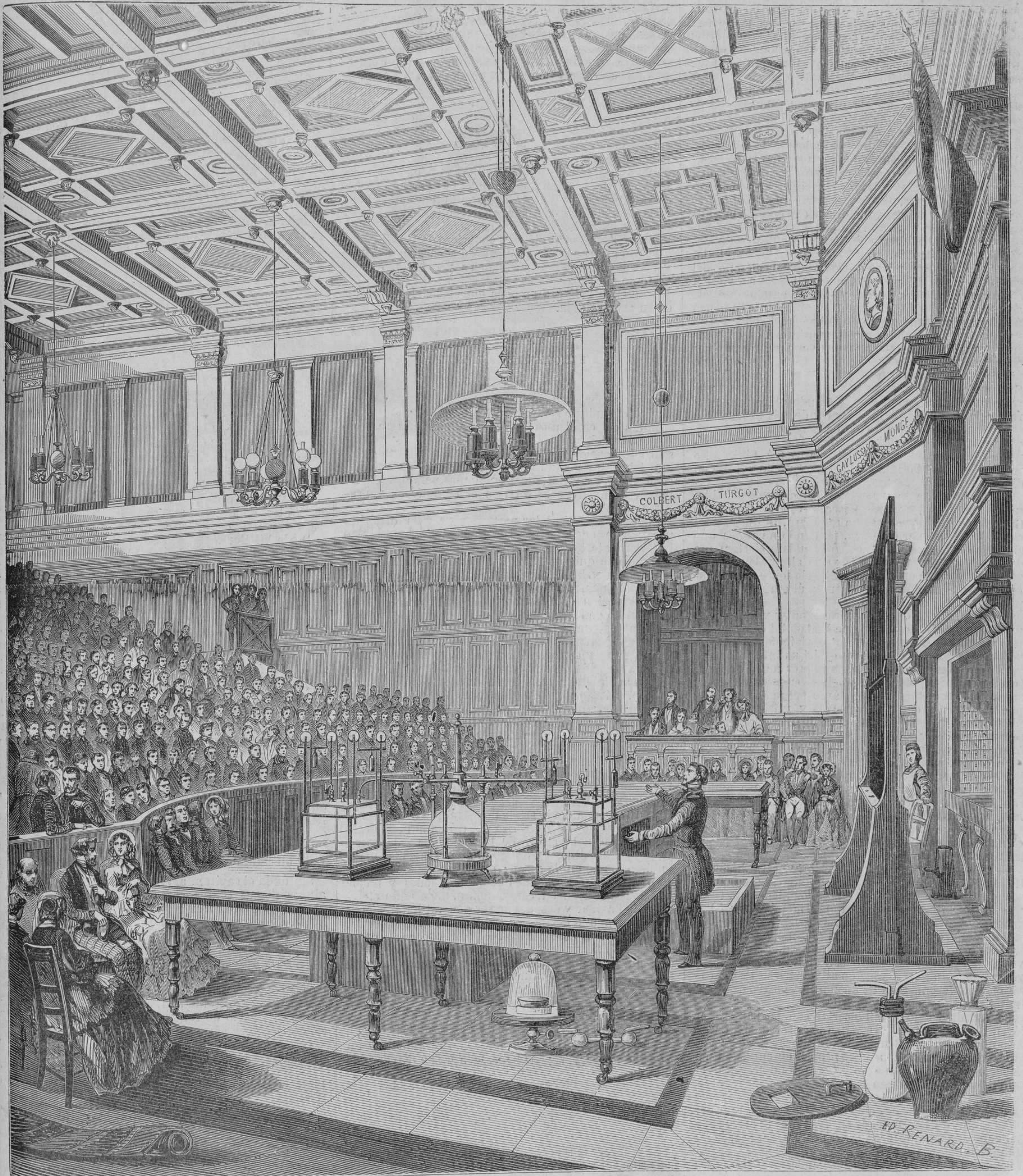


PRIMER CARRO DE VAPOR INVENTADO POR CUQUOT EN 1780.

Quisiéramos poder conducir á nuestros lectores por todas las salas del Conservatorio y enseñarles una por una, siguiendo su orden lógico ó cronológico, todas esas invenciones diferentes, explicándoles esos instrumentos, de física que forman una colección única en el mundo; el gabinete de óptica que puede llamarse sala de recreo; la galería de relojes que hacen recomen-

ble los nombres ilustres de los Berthoud, los Breguet y los Leroy; la hermosa colección de los nuevos pesos y medidas, pacífica conquista de la revolucion de 1789, que hace mas interesante aun la comparacion con los pesos y medidas de otros pueblos, y la galería de los instrumentos aratorios, terminando la revista con un estudio de los últimos modelos de geometría descriptiva.

Pero este exámen tan largo y tan interesante, en cuya presencia elegiria cada cual un asunto particular de estudio análogo á sus gustos, á sus ocupaciones y á sus esperanzas de porvenir, seria insuficiente sin las lecciones orales de geometría aplicada, de mecánica, de física, de química, de economía política, de legislación industrial, de agricultura y de cerámica dadas por los



CONSERVATORIO DE ARTES Y OFICIOS DE PARIS. — ANFITEATRO DE LOS CURSOS PÚBLICOS PARA LOS OBREROS.

sabios profesores encargados por el gobierno de vulgarizar la ciencia en el anfiteatro apenas bastante espacioso para contener á la muchedumbre que acude á instruirse. Al pié de las graderías está el profesor, cuya voz escuchada en silencio llega clara y distinta á todos los puntos de este vasto salon calentado en invierno por un gran calorifero; ese profesor se coloca cerca de una mesa sobre la cual dispone todos los instrumentos necesarios para sus demostraciones, y en torno de la

cual hay algunas sillas para las señoras; á la derecha hay una tribuna reservada para los extranjeros que tienen entradas particulares.

Secundan esta enseñanza oral las conferencias sobre los objetos útiles expuestos. Además hay en la antigua iglesia un depósito de máquinas de grandes dimensiones, y á menudo se establecen nuevas cátedras que completan el cuadro utilísimo de este gran establecimiento.

G. F.

EL ALCALDE RONQUILLO,

EPISODIO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES,
POR AMOCIL.

A DON FEDERICO DEL OLMO.

(Conclusion.)

— Continúa, dijo Juanes, vuestra historia me interesa sobre manera. ¿Y Elvira sin duda os amaba?

— Me amaba como yo la amaba, con el amor de los niños. Pero no obstante, llegó este amor tan inocente y sencillo á parar la atención de nuestras familias; pues si bien nuestros corazones sin dolo conservaban intacta la pureza de los primeros años, habíamos crecido en edad y cuerpo. Yo tenía quince años y robustez bastante para empuñar las armas; ella con diez y seis se encontraba en estado nubil. De aquí resultaron conferencias entre Gonzalo y mis padres, y se decidió de comun acuerdo que seríamos separados. Esto pasaba á principios del año 1520, inmediato anterior al que corremos. Por muchos días ni aun hablar quise y ni por un momento podía echar de la memoria el recuerdo de Elvira.

Un mes despues, precisamente cumple mañana el año, fui enviado á casa de un acreditado maestro de armas, á fin de recibir la instruccion necesaria para abrazar la profesion á que me destinaban mis padres.

No repliqué á esta voluntad: además de que, siendo por natural arrojado, no me repugnaba la carrera.

Desde aquel día empecé á saber un poco del mundo, y con el roce de atolondrados compañeros se apoderaron de mi corazón sentimientos para él hasta entonces extraños, y por mi mal, me di á vicios que ojalá nunca conociera.

Así las cosas, habiendo ido á pasar las fiestas de Navidad con mi familia, recibimos una carta de mi tío, proponiendo para mí una plaza en el ejército del conde de Haro. Mi padre, tan fanático de convicción como mi tío de apariencia y menos agudo que él, aceptó con regocijo la propuesta y al instante comenzó á ordenar los preparativos de mi viaje. Debo advertiros que yo ignoraba completamente cuáles eran los intentos de los comuneros, que se me representaban en casa como bandidos desvergonzados, deseosos de pillaje y enemigos del trono y de la religion de Cristo. Ganoso de victorias, sobre la que tan infame gente me parecia, salía yo de mi casa, llorando al par amargamente la despedida de mi hogar y de mis padres.

Y al pasar por el pueblo de Baraona, que era de necesario tránsito para mi destino, á través de las cortinas de un balcon, vi por última vez á Elvira. No puedo asegurar si ella reparó; creo que no porque no dió muestras.

Tanto ignoraba lo que sobre los comuneros habia, que hasta hoy, por vuestra boca, no he sabido ni que Gonzalo de Baraona en ello se mezclara, ni que por tal causa hubiese muerto. Quizá, temiendo mi padre que si me lo decía dudaría yo, como lo dudara ciertamente de la maldad de la causa, al verla abrazada por Gonzalo, se mantuvo en completo silencio sobre el particular y ni una palabra me dijo que á él atañese ni tampoco á su familia.

Llena la mente de ideas extravagantes y falsas, llegué á Tordesillas, á punto que Valladolid era ocupada por vuestras tropas. Los cuentos ridículos que sobre vosotros se me refirieron y los espíritus infernales que para llevar las armas de los comuneros muertos se entrometían á lo mejor en dichos cuentos, comenzaron á darme una idea un tanto pobre de la gente, por causa de la cual estoy herido y prisionero, pues mi roce con la sociedad y mi corta instruccion, me enseñan á no creer ciertas patrañas, que como valor de buena ley corren en las filas de Haro.

Lo demás, es decir, mi parte en la defensa del castillo, sabéis cual es; excuso repetir hechos, que por ser personales y tocantes á la virtud del individuo, pudieran hacerme pecar en inmodestia, y este defecto es de los mas enojosos y ridículos.

Juanes prestó á toda la historia una impaciente atención, y entre sentido y gozoso, tomó á su vez la palabra:

— He oido con marcada intención vuestra historia. Habéis sido franco, muy franco conmigo; quiero pagáros en igual moneda. Comprendo bien ahora los motivos que os asisten para llorar la pérdida de Baraona, y los lazos que, además de los naturales, os unían á él. Yo me hallo en un caso semejante al vuestro; amo á Elvira, y la amo tanto, que á no ponerlos vos de por medio, me casaría con ella. Pero puesto que vos traeis de mas atrás ligado al vuestro su tierno corazón, guardaréme bien de oponerme al logro de vuestra felicidad.

Sorprendido dejó y sin acertar con la palabra al jóven Cristóbal la declaración de su salvador. Largo rato no pudo hacer otra cosa que titubear algunas excusas que no venian al caso; mas entendiendo su situación, Juanes con su afectuoso tono le trajo al camino de las explicaciones.

— Capitan, contestó al fin, ningun derecho me asiste para solicitar la mano de Elvira; y aunque así no fuera, ni quiero ni puedo en la situación en que me hallo disputárosla de ningun modo. He combatido en las filas del emperador; un abismo de sangre nos separa á las dos familias, y en todo caso, pues que la requiristei en matrimonio cuando yo casi la habia echado en olvido, teneis mas perfecto derecho. Mi amor fué amor de niño, amor sin pasión, amor sin objeto, que sin peligro puedo continuar expresando, aunque Elvira pase á ser esposa del capitan Juanes de Echevarría.

Esta fué la parte mas interesante del diálogo de Cristóbal y Juanes, y al cabo de explicaciones leales, se convenció el último de que ambos amores cabían, y desechó de su mente la sospecha de perfidia que en contra de Elvira se levantara en ella, puesto que él se dirigió á Elvira cuando una distancia inmensa separaba ya para siempre á la familia de Baraona de la de Mondragon. En efecto, pasados como un sueño de la

vispera del día de Reyes los infantiles amores de Cristóbal y Elvira, Gonzalo, sin acordarse de ello, y sin pensar siquiera que pudiera llegar algun día en que aquel juego tomase carácter sério, se alzó con una compañía en pro de las comunidades, secundando el movimiento del conde de Salvatierra, su paisano: desde aquel instante se hacia imposible sin mas motivo toda relacion de amistad y alianza entre los Baraonas y Mondragones, campeones de enemigos bandos.

Entre los que con mas entusiasmo siguieron el pendón de Baraona, haciase notar Juanes, y las simpatías de política produjeron muy pronto simpatías de otro género. Fijó sus ojos en Elvira; esta, viendo en el comunero un mozo cabal, y creyéndose olvidada por su amigo Cristóbal, acogió de buena manera las querellas de Juanes. Pero estaba escrito en el gran libro del destino que arroyos de sangre se interpondrian entre los dos amantes para estorbarles la realizacion de sus deseos.

Rechazados violentamente de Alava, despues de haber hecho una desesperada defensa, los comuneros alaveses se internaron en Castilla, donde, derrotados nuevamente, quedaron en completa dispersion, cayendo prisioneros los mas, y entre ellos Baraona. De los restantes, el mayor número se encaminó para la eternidad, y unos pocos con Juanes, á costa de riesgos mil, lograron reunirse al ejército victorioso de Padilla.

Se vió así por fuerza obligado á separarse de Elvira y privado de prodigarla consuelos y defensa, cuando tanto de ellos necesitaba.

Y no era esta la última pena que el cielo le preparaba en su azarosa vida.

III.

RELIQUIAS DE LA BATALLA.

Las cosas han cambiado mucho, completamente, en dos meses, por cima de los cuales hemos saltado para venir del capítulo segundo al tercero.

Entonces, en el mes de febrero, la victoria se mostraba favorable á los soldados de Padilla; y hoy no solo han perdido hasta la mas remota esperanza de algun triunfo, sino que vencidos, desbaratados y rechazados de todas partes, no tienen mas porvenir que la horca, ni mas esperanza que el odio de los vencedores.

El desastre de Villalar pertenece ya á la historia; nosotros le encontramos consumado. Se han batido heroicamente los comuneros como no podia menos de esperarse de quienes tanta fe tenian en su causa; pero la traicion y las estratagemas los trajeron á un mal paso, del que no pudieron salir ni con todo su valor.

La desercion de Giron, uno de los principales jefes del partido de las comunidades, personaje que fué una torpeza insigne el admitir en las filas del pueblo, porque tanto hablaban en contra suya sus instintos aristocráticos y su carácter inconstante, y la inoportuna marcha del obispo Acuña con su gente hácia Toro, vinieron á debilitar considerablemente al ejército de Padilla, privándole de unidad y de fuerza numérica, al paso que aumentaban por un lado la material del campo enemigo y la moral por otro.

Despues de varias escaramuzas y combates preliminares, se encontraron frente á frente y á las manos los dos ejércitos cerca de un lugar, cuyo nombre arriba hemos citado. Padilla principalmente, y Bravo y Maldonado, capitanes del ejército de la patria, hicieron esfuerzos heroicos y casi sobrenaturales para salvar á la España del horrible desastre que la amagaba. El noble regidor de Toledo se mostró en aquella decisiva jornada á la altura de los primeros capitanes: sereno é impassible, hizo todo lo que el mejor general hubiera hecho en la sazón; pero como sus enemigos eran mas y estaban en buenas posiciones y mejor acondicionados en su campamento, nada pudo el talento de Padilla, y despues de ser general hábil y prudente, cuando la derrota de sus tropas se vino encima, púsose á luchar como el último peon, cuerpo á cuerpo contra los enemigos. Arrollados, deshechos y espantados sucesivamente los comuneros, al cabo de una reñida batalla, se pronunció en sus filas la dispersion, y Padilla con sus bravos compañeros rindió la espada en el momento en que se hizo imposible de todo punto la resistencia.

El conde de Haro, rodeado de grandes de España é inquisidores por su estado mayor, consiguió allí un triunfo, digno por cierto del muy digno heredero de aquel célebre Pero Fernandez de Velasco, conde de Haro y condestable, que por los años de 1469 vino á estas tierras de Vizcaya.

La nobleza y la inquisicion se dieron repetidos plácemes del triunfo de Villalar. Y en la efusion de su alegría y en el modo de tratar á los vencidos y de celebrar á los vencedores, veíase bien claro pintado el porvenir de este noble pueblo de España; el mas grande por fuera bajo los reinados de Carlos I y Felipe II, pero el mas desgraciado de todos en su interior.

A buen seguro que muchos españoles hubieran cambiado en aquel tiempo la Flandes, donde otro pueblo heroico y amante de su nacionalidad gemia oprimido bajo los millares de picas del duque de Alba, y aun las Indias, por un poco de desahogo y libertad en la Península, que como campo de batalla entregado á cuervos, lo estaba á los turores de la inquisicion, de ese instituto que no há menester mas anatema que las palabras de sus mismos defensores.

Mas acordando digresiones, vamos al asunto principal.

Era una noche del mes de abril. La luna medio velada, daba un tinte lúgubre, pero apacible al campo de Villalar, campo donde el sol de aquel día habia presenciado la mas sangrienta de las batallas empeñadas entre cristianos en la hermosa España.

Todo el campo parecia estar cubierto de un tapiz de viva grana, tanta era la sangre que se habia derramado. Véíanse por doquier amontonados en grupos horribles, cadáveres de hombres, caballos muertos, armas y fornituras. El conjunto al resplandor de la luna era triste, tristísimo.

Como á las once y media ó doce horas de aquella noche fatal, en que los vecinos de la pobre Villalar creían lo que menos desatado á todo el infierno, deslizóse por entre los cadáveres y los bagajes echados en tierra, un embozado, que no llevaba mas que una linterna cubierta. Algo de misterioso y de solemne habia en aquel ser que á la media noche y vestido con un traje negro y recatado hasta los ojos, se daba á recorrer y revisar un campo de batalla, despues de quedar este absolutamente abandonado y muerto. Un campesino lo habria creído un espíritu infernal.

El tal embozado, que bajaba su linterna hácia la cara de todos los muertos, despues de haber paseado, mirado sin fruto durante una hora, tropezó al fin con el objeto que á aquel triste lugar le llevaba.

Arrimó dos veces la linterna á un cadáver y se convenció de que era el que buscaba.

Tiempo es de decir que el explorador era Cristóbal de Mondragon y lo hallado el cuerpo de Juanes de Echevarría, muerto en la batalla.

Cristóbal que habia jurado por su honor y poniendo de testigos á sus padres, no volver al campo de Haro ni tomar partido tampoco por los comuneros, se despidió en Torre-Lobaton de Juanes, pretextando que tornaba ya á su hogar paterno. Pero como quiera que al llegar á Valladolid tuviese noticia del apuro en que se veían las tropas de Padilla, á consecuencia de la defeccion de Giron y las locuras de la reina Juana, quiso antes de volver á sus montañas pátrias leer en el campo mismo la última página del glorioso alzamiento iniciado en Segovia.

Para conseguir su deseo, y valiéndose de mil distracciones que así le ocultaban á los ojos perspicaces del alcalde Ronquillo como á la vista de los comuneros, siguió tras de ambos reales indistintamente el curso de las operaciones de los dos ejércitos.

Desde Villalar presenció la rota de los comuneros, y la primera noticia que recibió de los realistas, al entrar estos victoriosos en el pueblo, fué la muerte de Juanes. Disimuló su dolor ejerciendo una gran fuerza de voluntad, á la vista de aquella gente, por quien entonces pasaba por un estudiante de teología entusiasta de la causa del emperador.

Vínosele á las mientes á guisa de revelacion la idea de que Juanes, ó bien no habia muerto aun, ó tendria depositada en su pecho alguna prenda de amor, llevando la cual, podria Cristóbal prestar un gran servicio y pagar al muerto la bondad del vivo.

Por eso lo vemos escudriñando el campo, por eso asoma á sus labios una sonrisa ténue de satisfaccion, al sacar de una de las faldrigueras de Juanes una carta dirigida á Elvira como en son de profecía, cuyos términos breves y sentidos eran estos:

« Elvira:

« Si algo vale para tí la memoria de Juanes, te ruego, en obsequio á ella, que si muero en la jornada de Villalar y en ella muere mi patria, no te cases jamás con ninguno de los hombres que directa ó arteramente han contribuido á la muerte de tu hermano y elevado un puñal en el seno de la España libre.»

Sin duda el capitan, al escribir esta carta, encargó á alguno de sus compañeros ó á varios, que si le sobrevivian la llevaran á su destino; pero sea que hubiesen huido ó muerto, es lo cierto que no tenia traza de cumplirse el deseo de Juanes, á no trocarse en bien la impaciente curiosidad de Cristóbal.

Sobre el cadáver del capitan estaba Cristóbal, dando en su fria frente el último ósculo de la amistad, cuando otro personaje, de negra catadura y embozado tambien se paró frente á él, cruzando los brazos y alzando con gesto de soberana altivez su bien formada cabeza.

— ¿Hase convertido, dijo, mi jóven alférez en ratero de campos de batalla?

Al verse de tal modo sorprendido é interpelado con tanta violencia, levantóse súbitamente Cristóbal y en tono enérgico, replicó:

— Creía yo que Ronquillo, el gobernador huido de aquel castillo, donde yo derramé mi sangre, no era á la verdad la persona mas autorizada para increpar tan villanamente á Cristóbal de Mondragon, á quien debe su honra. Imitando á las aves de mal agüero, vuesa merced alza el trono de su fatídico poder de noche y en lugares como este. Ya sospechaba yo que al cabo nos habíamos de encontrar de frente.

Ronquillo contestó con la risa en los labios, y luego que se hubo enterado del objeto que allí llevaba Mondragon, revistiendo á sus palabras de aquel aire de proteccion que le caracterizaba, se despidió diciendo:

— Buen viaje, mi alférez, tomad dos meses de reposo en vuestra casa, y pues que los malos conatos con las buenas acciones se compensan, id luego á Flandes y á la Italia, donde encontraréis un vasto campo para explotar vuestros talentos y valor.

Al día siguiente, al salir de Villalar vió Cristóbal con dolor profundo levantadas las horcas, donde debían morir poco después Padilla, Bravo y Maldonado. En Valladolid días más tarde nuevas horcas; y en todas partes suplicios, condenados, lágrimas y horribles venganzas.

Un mes no habría corrido desde la rota de Villalar, cuando la profesión de una religiosa atraía numerosa y escogida gente al templo de uno de los más célebres conventos de la provincia de Alava. La nueva esposa de Cristo era Elvira de Baraona, cerca de la cual había cumplido su misión y agotado todos los consuelos de un corazón grande Cristóbal de Mondragon. Este, lacerado el corazón por tantos dolores, pero virgen aun su amor á la gloria de la patria, marchó en seguida á las húmedas playas de la Alemania Baja, donde sus hechos gozaron de fama inmortal.

Las proezas del insigne compañero del rayo de la guerra, Sancho de Dávila, son harto conocidas del que algo sabe en la historia de España, para que tengamos que repetirlos en este sitio.

Concluiremos diciendo con Miniana, que el maestro de campo Cristóbal de Mondragon y Otálora, muerto á la edad de noventa y un años, fué quizá el primero de los soldados de su siglo.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

MEMORIA SOBRE LA ÚLTIMA CRISIS COMERCIAL: — Acaba de publicarse en Inglaterra un documento de la mayor importancia comercial. La comisión encargada de investigar las causas que produjeron la crisis de 1837, ha dado á conocer el resultado de sus tareas. De la Memoria redactada con este objeto se desprende que la comisión ha encontrado tres hechos generadores, tres causas principales de la crisis: primera, el fuerte y rápido aumento que recibió el comercio exterior; segunda, el aumento asimismo del *stock* ó existencia monetaria; y tercera, la gran extensión dada á las operaciones de crédito, las cuales traspasaron mucho el límite de la actividad comercial y del *stock* monetario.

Respecto á la primera causa, diremos á nuestros lectores que de tal modo se ha desarrollado en Inglaterra el comercio exterior, que desde 1848 á 1857 ha doblado la exportación. La importancia de este comercio fué en la primera fecha de libras esterlinas 60.000.000, y en la segunda ha ascendido á 122.

En cuanto á la cuestión monetaria, nos limitaremos á decir que la Europa ha recibido en el espacio de siete años, libras esterlinas 107.000.000 1/2 en oro, y ha exportado 26.800.000 en plata; de suerte que la circulación ha aumentado en libras esterlinas 80.700.000.

Viniendo ahora al tercer punto, manifestaremos que solo en Londres los bancos por acciones, en el trascurso de los años de 1848 á 1857, han visto subir sus depósitos desde 8.850.774 libras esterlinas á 34.100.724. Pero la comisión no encuentra en esto precisamente la causa principal de la crisis que con tanta violencia ha alligido á Inglaterra; encuéntrala en el abuso que se hizo del crédito privado, y en la exageración de los negocios que trajo como consecuencia forzosa.

Para probar este aserto, recuerda que la mayor parte de las casas que quebraron en 1837 funcionaban con un capital ficticio: treinta de ellas tenían un pasivo de 9.000.000 de libras esterlinas, contra un activo de 2.317.000: otras casas, cuyos negocios consistían principalmente en aceptaciones llamadas de complacencia, tenían cuando suspendió sus operaciones, francos 22.000.000 1/2 de obligaciones, al paso que el capital no pasaba 250.000 francos. De aquí es que la comisión atribuye los desastres sufridos ni á la conducta ni á la organización del banco de Inglaterra, cuyos reglamentos ó estatutos de 1844 no cree deben ser modificados, al menos perentoriamente.

— LAS RENTAS DE LA TURQUÍA: — Hoy que el sultan ha debido adoptar medidas enérgicas para cortar los abusos tradicionales de los gobernantes en el manejo de los caudales públicos, nos parece oportuna la publicación del siguiente cuadro:

«De los ocho gobiernos en que se divide el territorio de Turquía, contribuye el de Andrinópolis con 7.734.000 piastras para atender al servicio militar; 21.315.000 por contribución territorial; 62.816.000 en que se calculan los diezmos, y 24 millones 519.000 por los impuestos indirectos, ó sea un total de 146.884.000 piastras.

El de Oscan, el más pobre de la Romelia, contribuye con 20.294.000 piastras, á saber: 2.675.000 por servicio militar; 3.473.000 por contribución territorial; 9.925.000 por el concepto de diezmos, y 4.221.000 en que están arrendados los impuestos indirectos.

El de Nichi, en que la población cristiana es mayor que todas las demás, contribuye por el primero de los conceptos expresados con 5.410.000 piastras, con 7.701.000 por el segundo, 13.750.000 por el tercero, y 4.934.000 por el último, dando un total de 31.595.000 piastras.

En el de Salónica ascienden las contribuciones indirectas á 27.297.000 piastras, los diezmos á 30.033.000, á 14.489.000 la contribución territorial, y á 3.597.000 lo que se da por eximirse del servicio militar: vemos que arroja un total de 73 millones 076.000 piastras.

El departamento más pobre de la Anatolia, el de Carlamouni, aporta al tesoro 22.900.500 piastras por el total de sus tributos, esto es, 9.923 por los indirectos, 6.780.000 por diezmos, 13.064.000 por territorial, y 133.500 por el que no hemos enumerado.

El de Broune contribuye con mayor cantidad: las 2.118.000 piastras con que atiende á la milicia, las 29.717.000 con que está grabado el territorio, las 23.817.000 á que ascienden los diezmos, y 30.039.000 procedentes de varios impuestos,

suben efectivamente á la suma de 87.691.000 piastras.

De los otros dos gobiernos que aun nos quedan que enumerar, el de Aidine contribuye con 1.100.000 piastras por el primer concepto, 25.045.000 por el segundo, 22.790.000 por el tercero, y 49.288.000 por el último de ellos, arrojando un total de 98.332.000 piastras.

Por último, el de Sivas respectivamente 632.000; 6.991.000; 5.136.000 y 903.000; todo lo cual suma 13.662.000 piastras.

Tenemos pues resumido que la población turca da al sultan 476.434.500 piastras, á saber: por exención del servicio militar 32.799.500; por contribución territorial 121.455.000; por diezmos 178.067.000, y por impuestos indirectos 131.063.000.

Cualquiera que tenga la mas ligera idea de lo que es el imperio turco respecto á la producción y á lo que pueden llegar las rentas del estado, comprenderá fácilmente que esta cantidad es muy pequeña con relación á lo que pudiera ser. Prescindiendo de la inconveniencia del diezmo, mucho más cuando está arrendado, tomemos por ejemplo la pequeña isla de Samos, que goza de una administración particular y autónoma.

El diezmo da allí al tesoro samio 500.000 piastras: observando la misma proporción debía obtenerse en Turquía por este concepto 590 millones de piastras, aun suponiendo á todo el imperio reducido á la triste situación en que las malas cosechas han colocado de algun tiempo á esta parte á dicha isla, y ya hemos visto cuánto menor es lo que aquel obtiene. Salta á la vista las mayores ventajas que alcanzaria el tesoro sustituyendo el diezmo con un impuesto más racional. Y si este espíritu se introdujera en los demás ramos, hallariamos más razones en nuestro apoyo.

Siguiendo con el ejemplo que nos presenta la referida isla de Samos donde los derechos de aduanas son uniformes y no exceden de por 100, tanto en la entrada como en la salida, vemos que aquellas rinden 400.000 piastras: las demás aduanas de Turquía no dan arriba de 150.000.000, cifra que proporcionalmente debería llegar á 600.000.000.

De aquí resulta pues que el gobierno turco podria hacer frente á todas sus atenciones, introduciendo en su imperio las mejoras establecidas en los pueblos civilizados. Hoy por hoy no puede, como se deduce de los guarismos que antecedenden. No basta que el sultan trate de reducir los gastos de su palacio, porque ya se sabe que esto asciende á bien poca cosa. Mientras no siga otra marcha, no es fácil que las naciones occidentales quieran sacarle de sus apuros.

— PREDICCIÓNES SOBRE EL BUEN Ó MAL TIEMPO: — Por las nubes.

— Independientemente de lo que hemos dicho ya de estos meteoros con relación á los astros, las rojizas por la mañana en la región oriental, y por la tarde en la región occidental, un gran número de nubes que se amontonan en capas espesas estando el día sereno, ó que corran rápidamente en un día nublado, ó finalmente, varias nubes negras y oscuras que corran aisladas y con rapidez por las regiones más elevadas en un día sereno, son indicios de lluvia.

Si en un día sereno se reúnen las nubes en montones separados, es señal de la duración del buen tiempo.

Las nubes que parecen plumeros ó papeles recortados anuncian lluvias pasajeras.

En invierno y en tiempo de hielo, las nubes negruzcas que aparecen en el horizonte anuncian el deshielo.

Las nubes numerosas suelen ser precursoras del viento del Sur.

Cuando las nubes más elevadas se dirigen en dirección distinta de la del viento que reina en la tierra, es anuncio de que este va á cambiar.

Las nubes rizadas anuncian en el verano viento y en el invierno nieves.

Por la niebla. — La aparición de las nieblas por la mañana indica casi siempre que va á hacer buen tiempo con una temperatura más fría; si la niebla se presenta hacia el medio día es anuncio de lluvias generalmente.

La niebla que se levanta de improviso, haciendo buen tiempo, y que se eleva formando una nube, anuncia casi siempre mal tiempo; pero si la niebla sobreviene cuando está lloviendo anuncia que va á cesar el mal tiempo.

Cuando hace mucho calor, y se ve que de pronto se levanta una niebla espesa que se reúne en masa en algunos puntos, es casi siempre señal de tormenta y lluvia; pero si estos mismos vapores aparecen en un día fresco, y duran más de un día sin dispersarse, es señal de un tiempo seco.

Las nieblas que se levantan de los ríos y permanecen encima de ellos son seguidas generalmente de mal tiempo; pero si se esparcen al instante, son indicio de buen tiempo.

La niebla, después de un frío penetrante, anuncia el deshielo.

Por la lluvia. — Si la lluvia al caer forma gorgoritos en el agua, es señal de que lloverá aun mucho tiempo y con abundancia.

Si al concluir de llover se ven cerca de la tierra nubes que parecen humo, es también un indicio seguro de que la lluvia durará algun tiempo; cuando en un día lluvioso se desprenden las nubes unas de otras, y se aproximan á la tierra en forma que parece van rodando por los campos, es una señal de que va á hacer buen tiempo.

Cuando está cayendo una lluvia muy fina y de pronto empieza á caer más fuerte, es indicio de que las nubes se van á disipar pronto, porque la causa principal ha pasado, puesto que se ha determinado por la precipitación.

Por la nieve. — Cuando después de un tiempo lluvioso, particularmente en otoño, se ven las cimas de las montañas cubiertas de nieve, es señal de que pronto nevará también en los valles.

Cuanto más brillantes y regulares en su forma son los copos de nieve, más intenso será el frío que haga después de la nevada, y por consiguiente cuanto más sueltos é irregulares son los copos, tanto más benigno y de corta duración será el frío.

El granizo suele anunciar un frío más penetrante y duradero que la nieve.

Por el rocío. — Cuando en un día claro y sereno no ha caído rocío, y que la temperatura no ha variado de una manera sensible, es muy probable que llueva en el mismo día.

Rara vez sucede que se pasen dos noches seguidas sin caer rocío; pero cuando es así, la lluvia que debe seguir á estas dos noches será considerable.

Por el viento. — El viento Este suele anunciar un tiempo seco y sereno.

El viento Oeste anuncia un tiempo húmedo y lluvioso.

El viento del Norte anuncia un tiempo seco en verano y frío en invierno; el viento Nordeste anuncia un tiempo aun más seco en verano y heladas en invierno; el viento Nordeste anuncia en todas las estaciones un frío más húmedo, y por consiguiente, según las estaciones, lluvias frías pasajeras, aguaceros y nieve.

El viento Sur anuncia un tiempo cálido y húmedo; el viento Sudeste más calor y sequía, y el viento Sudoeste anuncia siempre más humedad con calor, y por consiguiente, un tiempo más fresco en verano y más tibio en invierno.

Los vientos que empiezan á reinarse en el curso del día duran más tiempo que los que empiezan en el curso de la noche.

Cuando no corre ningún viento sensible, y que el horizonte está enteramente limpio de nubes, es señal de buen tiempo; sin embargo, cuando hay una ausencia total de viento con un calor excesivo se debe temer una tormenta.

Los cambios repentinos de vientos, cuando son muy frecuentes y sin continuación, anuncian trompas marinas y borrascas.

En los días cálidos y serenos, los torbellinos pequeños anuncian que se prepara una tormenta.

Las tempestades más violentas vienen casi siempre con vientos del Norte, y entonces son acompañadas generalmente con lluvias muy fuertes.

Al principio del verano los vientos fuertes, que ocasionan tormentas repentinas, producen generalmente un tiempo frío.

Cuando sopla el viento del Este al principio de una helada, dura esta más tiempo que si reinaran otros vientos.

Cuando en invierno ha caído una helada y sopla el viento como en ondulaciones, es casi siempre una señal de blandura ó deshielo.

Generalmente los vientos que soplan con violencia á manera de ráfagas, son de corta duración.

Por los truenos. — Los truenos que suenan al anochecer anuncian casi siempre la proximidad de una tormenta; al medio día anuncian lluvias; por la mañana son indicio de vientos fuertes. Cuando el sonido de un trueno se prolonga cierto tiempo, aunque se deje oír solo á largos intervalos, anuncia la proximidad de una borrasca y de una tormenta fuerte, y cuanto mayores son los intervalos de trueno á trueno, tanto más considerable será la tormenta cuando llegue á estallar.

Por los relámpagos. — Cuando en un día caluroso y nublado se ven relámpagos á mucha altura, es indicio casi infalible de la aproximación de una tormenta; cuando el día, aunque caluroso, está despejado y se ven los relámpagos en el horizonte, es casi siempre una señal de buen tiempo. Sin embargo, si con estas mismas circunstancias se suceden los relámpagos con mucha rapidez y va el calor en aumento sin ninguna agitación en el aire, á pesar de la serenidad aparente de la tarde, se debe temer una tormenta en la noche inmediata.

Generalmente, en el momento de una tormenta, por los diferentes intervalos que haya entre varios relámpagos y truenos, se puede calcular si los truenos se acercan ó se alejan, es decir, si la tempestad debe aumentar ó disminuir para el que la está observando.

Por las exhalaciones. — Cuando se ve surcar la atmósfera por la tarde por varios globos luminosos de los llamados exhalaciones, que parece que van dejando tras sí un rastro de fuego, son casi anuncios de la proximidad de una descomposición del aire, y por consiguiente del cambio de tiempo.

Por el arco-iris. — El arco-iris simple se presenta casi siempre á la conclusión de la lluvia; pero cuando después de cesar esta se ve el arco-iris de muchos colores y doble, anuncia generalmente que no tardará en volver á llover. Si este arco-iris se presenta mientras llueve aun, indica generalmente que va á llover con más fuerza.

Por las auroras boreales. — Las auroras boreales, particularmente cuando son seguidas del viento Norte, anuncian en todas las estaciones un tiempo seco, y en invierno un tiempo seco y frío á la vez. Hé aquí lo que la experiencia ha probado.

Pinturas murales de la iglesia de San Sulpicio en París, por M. Drolling.

M. Drolling, uno de los pocos representantes de la escuela de David que existen en el día, autor de las pinturas murales de la iglesia de San Sulpicio, tuvo por primer maestro á su padre Martin Drolling, pintor de género, autor del *Interior de una cocina*, el cuadro más popular quizá de todo el museo del Louvre. Después de estas primeras lecciones tomó las de David, que fué su segundo maestro. Nacido en 1786, obtuvo el gran premio de Roma en 1810; fué condecorado en 1827, y nombrado miembro del Instituto en 1833. Sus obras son numerosas, y la mayor parte de sus cuadros han alcanzado mucha celebridad.

El último trabajo de M. Drolling es la pintura mural ejecutada á la cera en una capilla de la iglesia de San Sulpicio, á la izquierda, y que consiste en dos grandes asuntos que representan, á la izquierda: *San Pablo que se queda ciego en el camino de Damasco* y *que oye la voz de Dios*, y á la derecha: *San Pablo delante del Arcopago anunciando el Dios verdadero* y la *Resurrección*. Estas dos composiciones se hallan coronadas con un *San Pablo arrebatado al cielo*.

En el primero de estos asuntos M. Drolling ha manifestado un vigor y una animación que contrastan con la calma ordinaria de la mayor parte de sus obras, y atestiguan esfuerzos concienzudos y un progreso evidente. La escena está bien dispuesta, y tiene unidad.

San Pablo caído al suelo, los soldados que se bajan á él para socorrerle, el caballo que se encabrita, el jóven que trata de contenerle, la tormenta del cielo, los paños que el viento levanta con violencia... todo está bien concebido para producir una impresión imponente.

En el *San Pablo delante del Areopago* se observa el estilo templado del pintor. Personajes de diferentes edades y condiciones se hallan agrupados en torno del santo y escuchan sus palabras con una atención silenciosa. El artista ha dado á todo ese auditorio una expresión tranquila y contenida; no ha querido que nos preocupemos con Dionisio el areopagita, que abrazó la fe, y ha arrinconado en su cuadro á la mujer llamada Damaris, que



CAPILLA DE SAN PABLO EN SAN SULPICIO. — SAN PABLO ARREBATADO AL CIELO.

do en primer término, pero cuyas facciones apenas se descubren, manifiesta solo en su actitud la emoción que le causa la revelación de esa doctrina de amor y de igualdad. Esa figura y algunas otras de las que rodean al santo están bien estudiadas y ejecutadas con perfección. A causa de esas mismas cualidades, y no obstante algunas críticas de detalle que quizá podrían hacerse contra el establecimiento de la escena, esta composición gusta más al público que la de en frente, donde el artista, rompiendo enteramente con la disposición en bajo relieve, tan común en la escuela de David, ha manifestado más independencia y espontaneidad, aunque sacrificando á esto la elegancia. — *San Pablo arrebatado al cielo* es la más satisfactoria de las tres pinturas que adornan la capilla, por su disposición pintoresca y por su colorido. Los ángeles que sostienen á san Pablo ó que se hallan á su lado, están en

actitud graciosa. En suma, las tres obras honran sobremanera á M. Drolling.

siguió ese ejemplo, sin duda para no desviar la atención que debe concentrarse en san Pablo. Un niño coloca-

actitud graciosa. En suma, las tres obras honran sobremanera á M. Drolling.

J. D. P.



SAN PABLO QUEDANDOSE CIEGO.



SAN PABLO DELANTE DEL AREOPAGO.